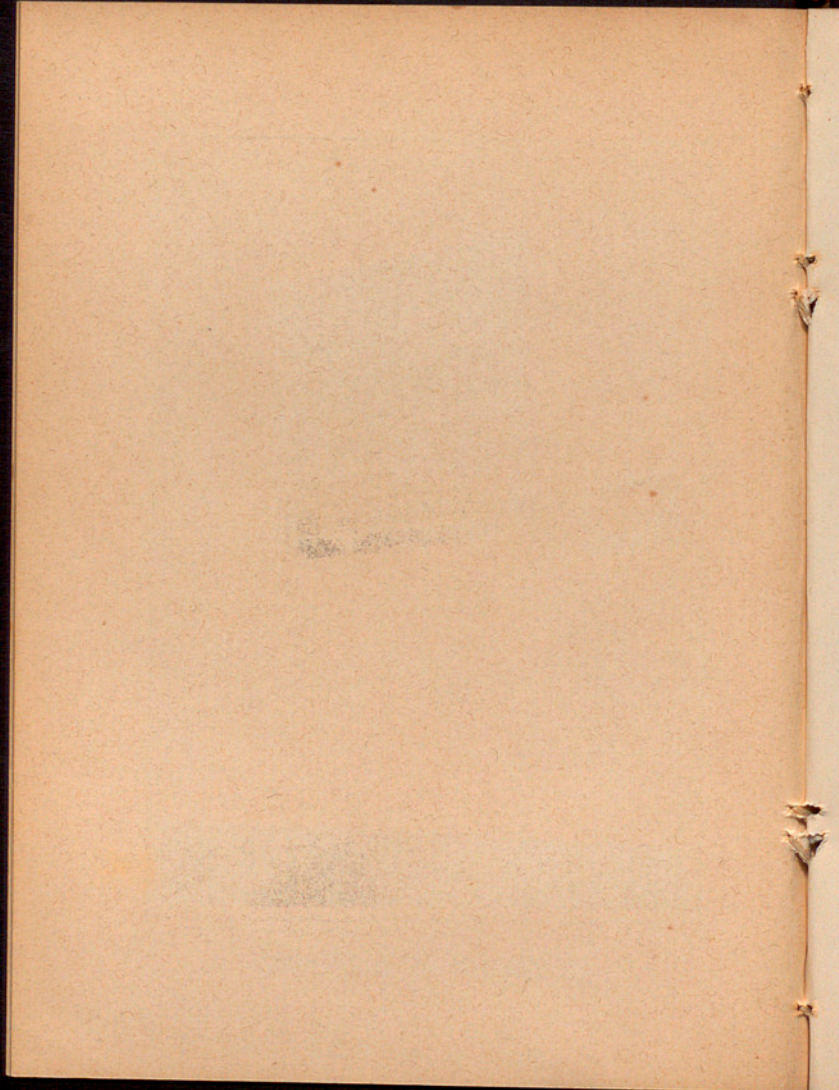


Fototípia Suc. Ramirez, Barcelona

EL ZAGUAN DE SOBREROCA



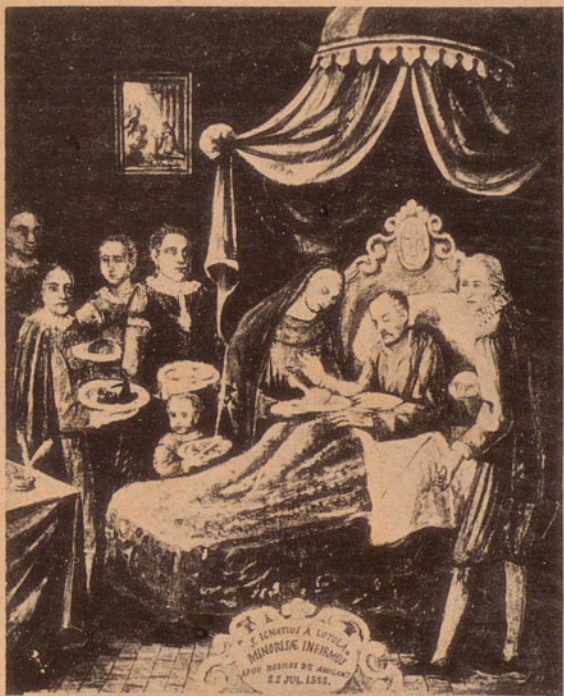
EL ZAGUÁN DE SOBREROCA

Pueden tenerse por felices los moradores de la casa núm. 34 de la calle de SobreroCa, pues les guarda la entrada S. Ignacio, que aunque parece que duerme, pero vela su corazón. A la derecha del zaguán, que mide cinco metros con diez centímetros de ancho, por cuatro y medio de largo, hay un lienzo muy antiguo que representa al Penitente de Manresa, vestido de sayal, descalzo de ambos pies, el rosario á la cintura y durmiendo con gran sosiego en la dura tierra. Por almohada tiene una piedra: junto á ella vese el libro de las Horas de Nuestra Señora. La inscripción latina dice así en castellano. «Al Beato Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús, quien mientras llevaba una vida áspera y penitente en esta ciudad y en una Cueva junto á la ribera del río, dormía muchas noches en este mismo lugar sobre un enlosado que aquí había.

En memoria de ello y en reconocimiento de los muchísimos beneficios otorgados por el Santo á esta casa, el dueño de ella ha restaurado este monumento de gratitud y veneración.» Y debajo: *Lo Ilus'trissim y Reverendissim Sr. D. Antón Pascual, Bisbe de Vich, concedí 40 dias de perdó á to's los que dirán un Pare nostre y Ave Maria devant de esta Imatge.* D. Antonio Pascual comenzó á gobernar en marzo de 1685, y ya entonces era tan viejo este retablo que hubo menester restaurarse. Las mismas indulgencias otorgó en 1849 D. Luciano Casadevall. Tengo para mí que ésta es la posada á que se refiere el P. Alvarez. «Algunos días vivió (Ignacio) en el hospital de Santa Lucía, y aunque gustaba de quedarse en él de ordinario... pero como por otra parte no era tan á propósito para los ejercicios de oración y devoción por el bullicio y desasosiego que suele haber en los hospitales, Inés Pascual dió orden que tuviese *una casa particular honrada*, donde sin estorbo alguno pudiese recogerse á sus horas... En la posada que habemos dicho estuvo nueve ó diez meses.» Lo cierto es que durmió muchas noches debajo de este portal; y es fama que al construirse la actual casa, por três veces se hundió la escalera que el dueño hacía frente á la puerta y encima de las losas en que descansaba

San Ignacio; hasta que reconociendo la mano de Dios, levantó la escalera donde ahora está. En las fiestas y cuando hay alguna necesidad en la familia, se enciende una lámpara ante S. Ignacio, al cual están muy reconocidos los dueños é inquilinos, por la protección con que los ha amparado en varias epidemias. El primer amo parece se llamaba D. Juan Serra.

157-158

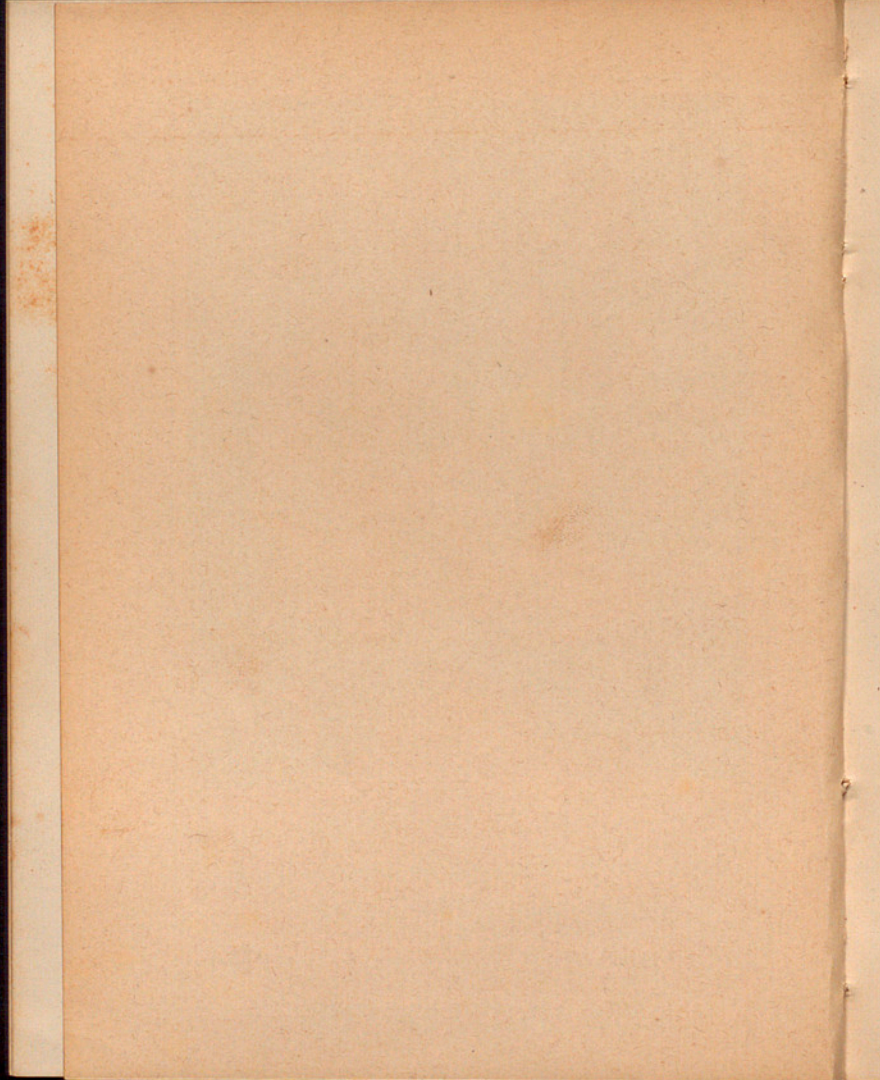


S. IGNACIO DE LOYOLA.

**Enfermo en Manresa en la noble casa
de Amigant. 22 Julio 1522.**

Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

« SAN IGNACIO ENFERMO »



SAN IGNACIO ENFERMO

(Bajada del Carmen)

Mi casa payral solía llamar S. Ignacio á la noble casa y familia de Amigant, cuyo heredero es hoy el Excmo. Sr. D. Ignacio de Despujols, conde de Fonollar y marqués de Palmerola. En 1364 había D. Gaspar de Amigant introducido la costumbre de curar perpetuamente dos pobres enfermos, para lo cual tenía dos aposentos reservados. Uno de ellos estaba en el solar de esta capilla. Aquí trajeron dos veces á S. Ignacio, una del Hospital de Santa Lucia, otra del Convento de Santo Domingo; y los piadosos dueños le asistieron día y noche, y le regalaron como á la persona misma del Salvador. Ahí está el lienzo antiquísimo que recuerda la tradición. Ignacio, declarado tísico, yace en el lecho del dolor: el noble D. Andrés levanta la almohada y ayuda al Santo á incorporarse: D.^a Angela Seguí, madre del caballero, le sirve una taza de caldo: su esposa D.^a Inés Vives,

trae dos huevos en un azafate: el niño primogénito José le ofrece los bizcochos; otros individuos de la familia le presentan en ricas fuentes quién un pedazo de pan, quién dos alones de gallina, etc. En el frontal de la cama se lee: *STUS. IGNATIUS DE LOYOLA — LANG — VENS*; y al pie, dentro de un marco: *HEC OMNIA — EVENERVNT. 22. JVLII. ANNO — 1522*. A la izquierda del retablo hay un cuadrilo de la Anunciata, y por remate las armas de la familia, dos manos trabadas entre sí y dos estrellas, señales de *amistad* y buena ventura. La estancia, que se conservó hasta las guerras de sucesión, fué desde luego muy venerada. Nadie dormía en ella: si alguno lo probaba, sentía tanto ruido y desasosiego que se veía forzado á salir. Una vez metieron dos docenas de pollos, y dentro de pocas horas los hallaron muertos. Tres enfermos de tabardillo en entrando aquí é invocando al Santo, cobraron salud. Al pie de su cama pintó S. Ignacio tres cruces y otras en las ventanas, como lo traen los Gozos primitivos: *Aquestas parets mateixas — Sent vos malalt, senyaláreu. — Ab creuhetas que hi gravareu — Prop las finestras ó reixas*. Ante la Virgen de la Anunciata hacía el Santo larga oración, y una vez tuvo un raptó maravilloso. En las paredes se notaban algunas gotas de sangre. En el

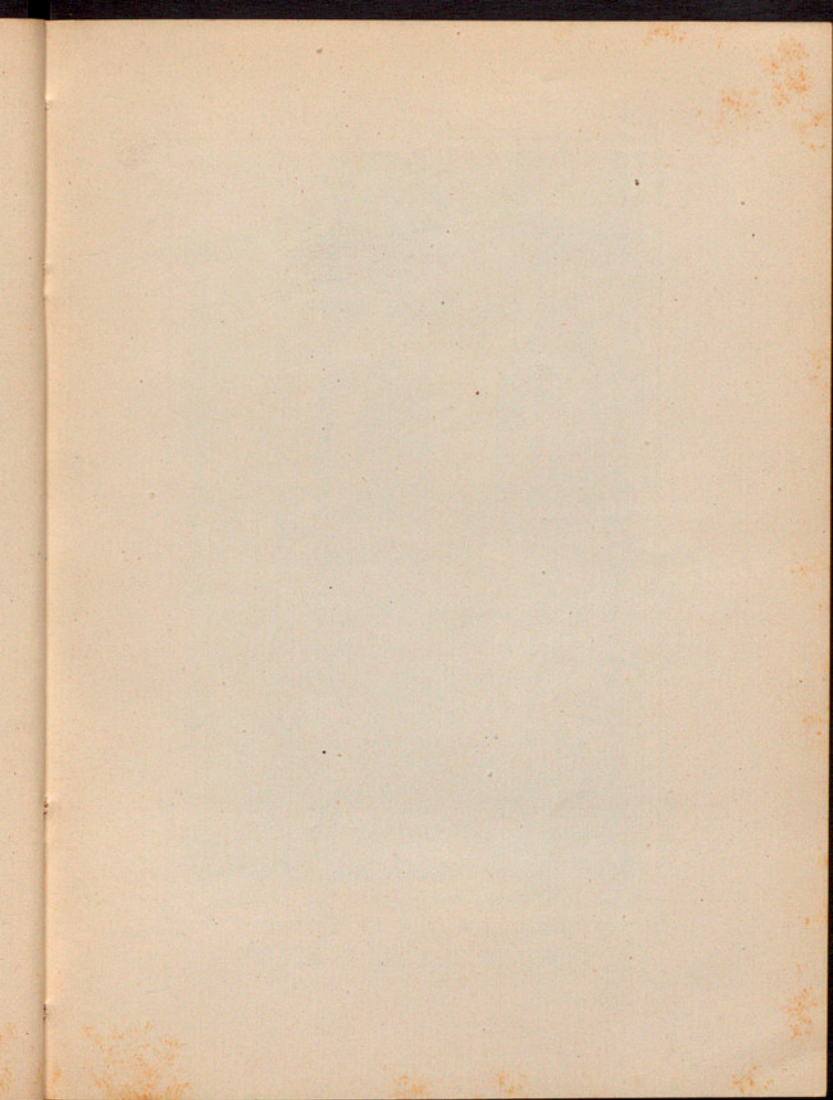
solar del aposento se labró una capilla, pero en marzo de 1847 á media noche se vino á tierra con la habitación contigua en que moraba Fray Díaz, capuchino de 74 años, que se salvó por milagro. En 1701 D. Francisco Juncadella, fundó misa diaria perpetua con dos mil setenta y cinco libras barcelonesas. Tengo á la vista los planos de una bonita Iglesia, trazados el pasado siglo, que se quedaron en proyecto. Del antiguo aposento sólo hay una piedra, que dicen se ponía el Santo por almohada, y como reliquia preciosa la guardan los Sres. Marqueses. He aquí la oración, á la cual el Sr. Obispo de esta diócesis don Antonio Luis, otorgó 40 días de indulgencia por cada vez que se rezare con devoción. Esta gracia está concedida en Vich el 12 de septiembre de 1866, á demanda y suplicación de D. Miguel Berenguera. Dice así:

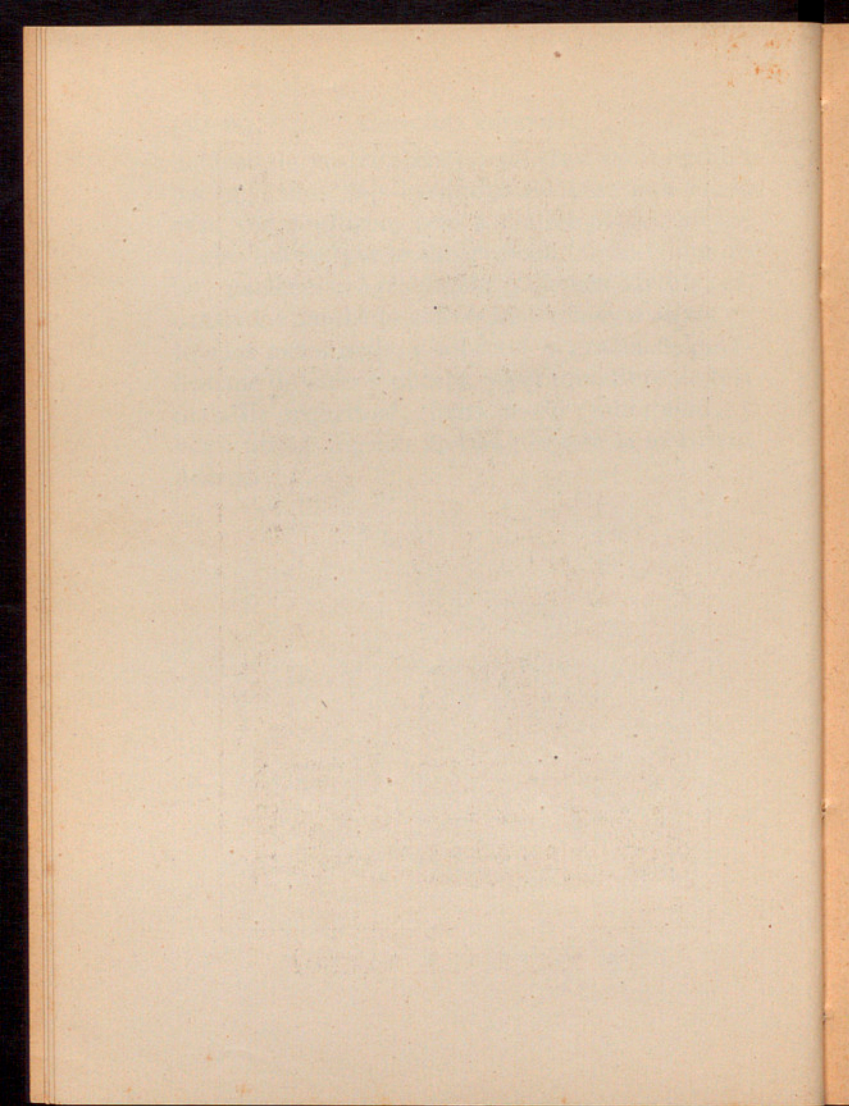
«ORACIÓ Á St. IGNACI DE LOYOLA

MALALT EN MANRESA EN LA NOBLE CASA
DE AMIGANT

«O virtuosissim S. Ignasi, que durant la rigurosa penitencia que fereu en Manresa, sufrireu santament una grave malaltia, y dissimulant la

noblesa de vostre llinatge, rebereu molt agraït
los cuydados dels caritatius Senyors que en sa
casa vos aculliren, com á malalt pobre; alcan-
saume del Senyor lo sabervós imitar en la humil-
tat, paciència, agraïment y demés virtuts: al-
canseume també lo convenient remey ó alivio en
tots los meus mals, y sobretot la gracia de puri-
ficarme de vicis y pecats, y peraque libre de tota
malaltia espiritual, logri morir santament, y
venir ab vos á gosar de Deu per tota la eternitat.
Amen.»

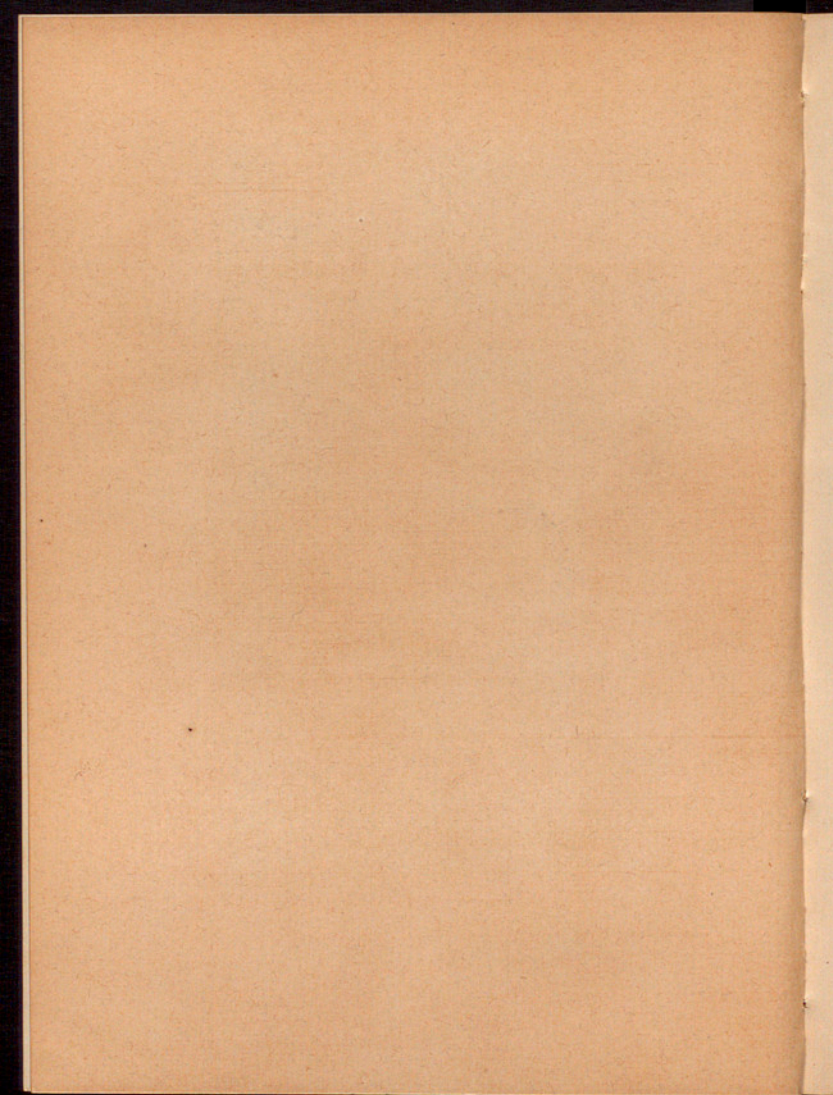






Fototipia Sue. Ramirez, Barcelona

CRUZ DE LA CALLE DE MONSERRAT



CRUZ DE LA CALLE DE MONTSERRAT

Esa calle angosta que lleva derechamente del Colegio de San Ignacio á la ribera del Cardoner, y se llama de Nuestra Señora de Monserrat, no existía en el siglo xvi. Era un camino que iba del Hospital de Santa Lucía al río y Puente viejo. En medio de ese camino se levantaba una airosa Cruz de piedra toscamente labrada, á juzgar por el remate, y al pie de ella se postraba S. Ignacio. «A la ida y vuelta (del Hospital), dice el P. Roig, gravísimo escritor del siglo xvii, hacia su larga oracion en una Cruz que estaba á la vista de Monserrate, en la calle que llaman de Monserrate, y agora en el mismo puesto, por haberse hecho alli casas, en el frontispicio de una de ellas se ha hecho una capilla, levantada en alto con su lámpara, en que está una imágen de pincel del Santo penitente, haciendo oracion á la Cruz; y encima de la capilla se conserva encajada en la pared la

misma Cruz antigua de piedra.» Esto dice la historia. La tradición añade, que desde el pie de esta Cruz oía Misa en Monserrat, haciéndose allí presente por un modo maravilloso, y que después de su oración pedía prestados á unos buenos vecinos una cuchara para comer con los pobres del Hospital. Esa cuchara se guardó mucho tiempo como reliquia. Ello es que, si bien se partió de Monserrat, volvió á aquel santuario algunas veces para visitar á la Virgen y comunicar su espíritu con el P. Juan Chacones, quien espantado de la santidad de su discípulo Ignacio, decía á sus monges: «Este ha de ser una insigne columna de la Iglesia, un Apóstol de todo el mundo, un nuevo Pablo para sembrar el Evangelio entre los bárbaros é idólatras.» Una de las veces que de Manresa iba á Monserrat, en un campo sobre Monistrol, se puso en oración, y varias personas le vieron levantado muchos codos de la tierra, arrojando de sí resplandores celestiales. — El lienzo de S. Ignacio ante la Cruz continuó en su capilla hasta el año 37 de este siglo, en que los *cristinos* casi lo destruyeron á pedradas. Los dueños lo sacaron del nicho, y más tarde se quemó por una desgracia, ó por la malicia de los soldados que allí se alojaban, juntamente con una Imagen de Cristo crucificado. — Después de 50

años ven hoy los vecinos ocupada la capilla por otro cuadro semejante al antiguo. Al pie de él se ha puesto esta leyenda: HEIC ORABAT B. IGNATIVS A LOYOLA ANNO 1522. *Coronas S. I. pinxit anno 1890.*

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

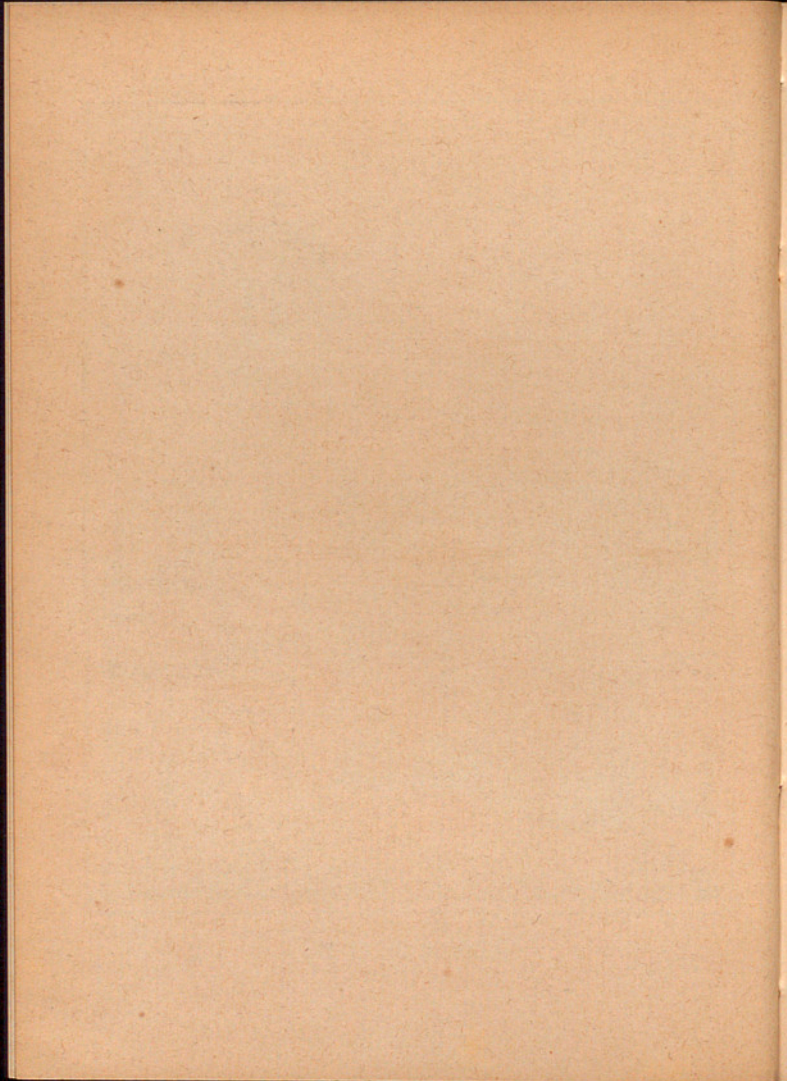
THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
1917



Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

COLEGIATA DE LA SEO



COLEGIATA DE LA SEO

Es tradición en Manresa que no se le pasaba día á S. Ignacio sin visitar estas tres Iglesias: la Seo, el Carmen y Santo Domingo.—Entrando en ésta de la Seo para asistir á la Misa mayor, fué acometido de un molestísimo pensamiento, que parece que le decía: «¿Y cómo es posible que tú puedas sufrir una vida tan áspera como ésta, y tan miserable y peor que de salvajes, setenta años que aun te quedan de vida?» Resistió Ignacio conociendo con luz divina que era el demonio quien le hablaba, y le rechazó diciendo: «¿Y por ventura tú que eso dices puedesme asegurar sola una hora de vida? ¿No es Dios el que tiene en su mano los momentos que hemos de vivir? y setenta años de penitencia, ¿qué son comparados á la eternidad?» Y se desvaneció la tentación, y entró en la Iglesia, y oyó la santa Misa con gran consuelo de su alma.—Un siglo después de este

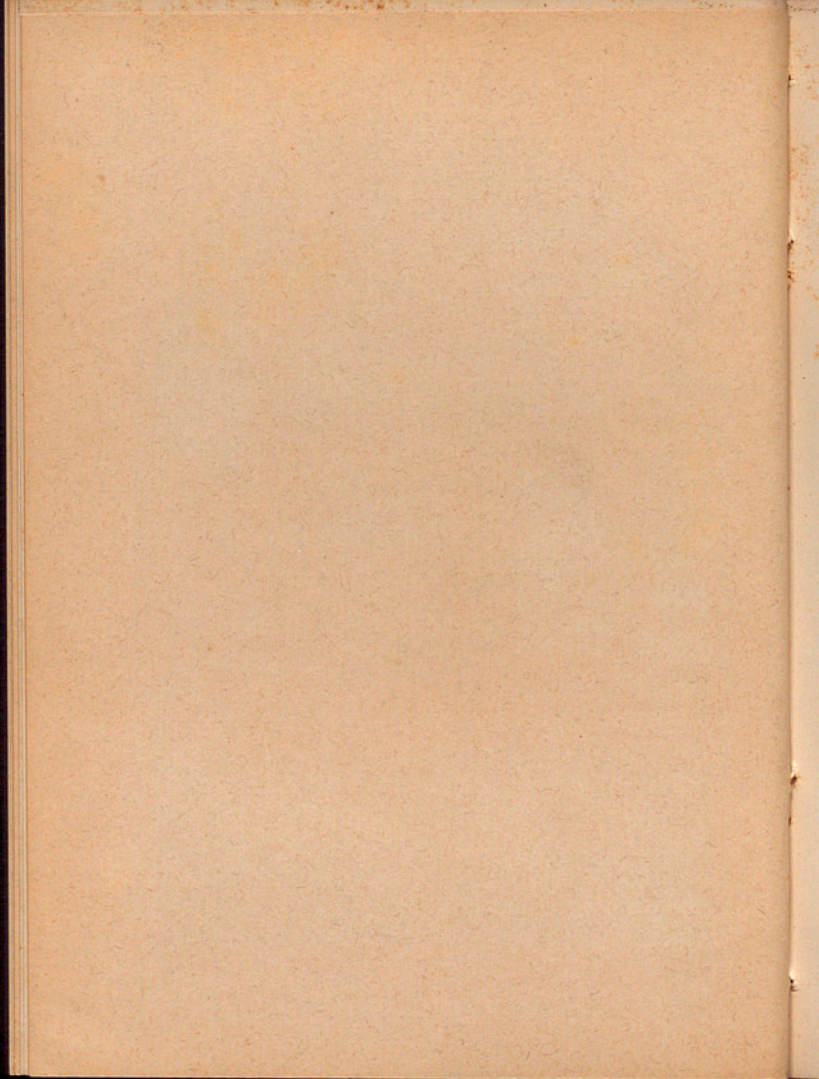
encuentro, celebrábanse en esta misma Iglesia y en toda la ciudad las fiestas de canonización de San Ignacio. Fueron magníficas y grandiosas. Comenzaron el sábado 28 de septiembre de 1622, y duraron ocho días. El domingo anterior salió de esta Iglesia el muy noble D. Galcerán de Peguera con el pendón de la ciudad, á pregonar los solemnisimos festejos. Acompañábanle 50 de á caballo; delante iban los ministriles, cajas y atambores, todos á caballo y vestidos de cotas de damasco carmesí. Comenzó la publicación en la Iglesia de San Ignacio y siguió por toda la ciudad y pueblos del contorno; hasta seis leguas á la redonda. Hubo enramadas, juegos de sortija, entrada de carros triunfales, trajes de varias naciones, certamen poético, danzas, altares y retablos, iluminaciones y fuegos de artificio maravillosos, luchas de moros y cristianos... El primer domingo celebró de pontifical el Abad de Ripoll: y el otro domingo por la tarde se tuvo la procesión, *«la mes solemne y devota que may en esta ciutat de Manresa se sia feta»*. (Cron. ant.) En la Seo se cantó misa y visperas todos los ocho días, por tres coros; predicando los más afamados oradores. Lo que más sorprendió fué la fuente de vino generoso que corrió en la plazuela de San Miguel todo el domingo por la tarde y parte de la noche; costeáronla Mosen Es-

cosi y el Dr. Micer Sala. Para memoria eterna de las fiestas, puso la Ciudad en una columna del altar de San Antonio, un rico pendón con la imagen de S. Ignacio. Ya no existe. Ardió acaso en el incendio de 1714 en la noche del 6 al 7 de septiembre. En la entrada posterior del coro, vense las figuras de los doce Apóstoles, hechas en 1573, y á uno y otro lado las de varios Santos, pintados en 1617. La tercera de la parte del Evangelio, colocada entre la de San Bruno y Sta. Cecilia, representa á S. Ignacio, vestido de casulla, extendidos los brazos y el rostro vuelto á la izquierda, como mirando á la Santísima Trinidad que en lo alto se destaca. A la derecha vese el monograma IHS, y encima, en el piso corrido donde se leen los nombres de los Santos pintados, hay este letrero: B.^s IGNATI.^s (Beatus Ignatius). En el altar de la Asunción habia hasta hace poco una estatua de S. Ignacio: hoy se le ha dedicado una capilla... Esta Iglesia es de las más insignes del Principado. Su primera piedra se asentó en 1328, bendijose en 1548, suspendióse la obra hasta 1586, terminóse en 1592, y se va cada día restaurando. La nave central está sostenida por 18 esbeltas columnas. Celébrase el Santo Sacrificio en 24 altares: la obra de la cripta es posterior á S. Ignacio.



Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

ENTRADA Y GALERÍA DE LA SANTA CUEVA



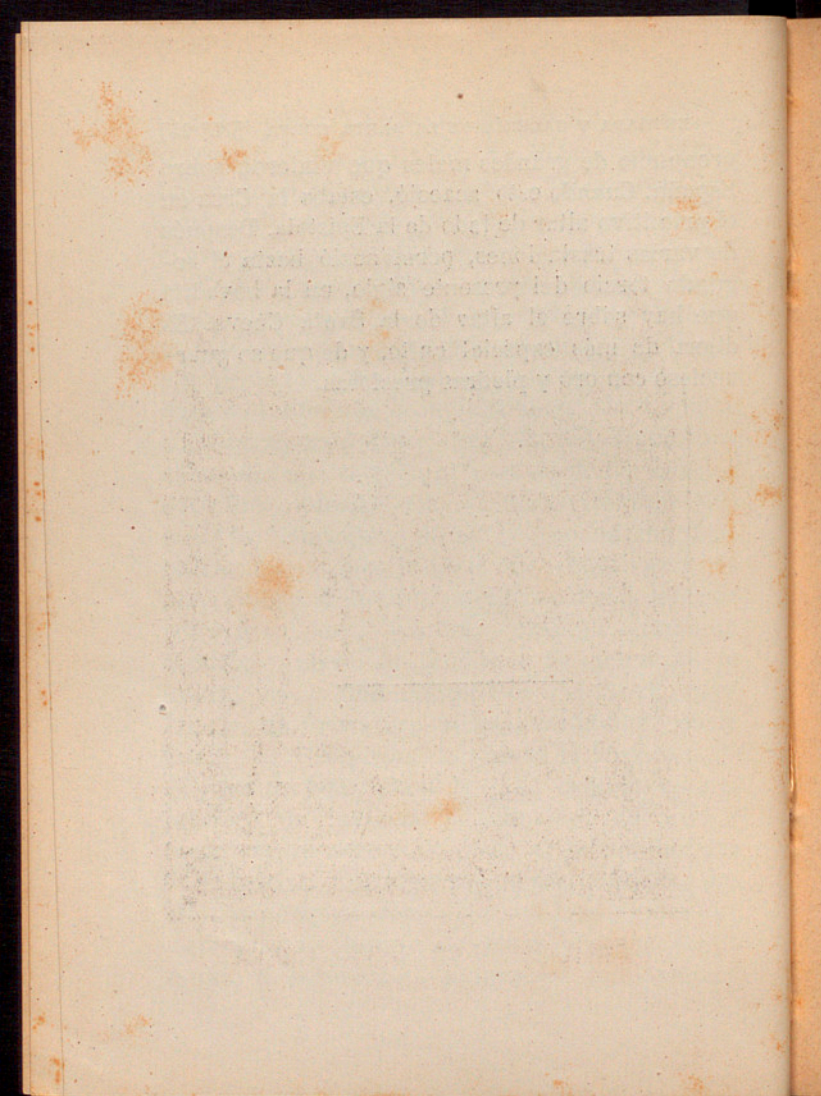
ENTRADA Y GALERÍA

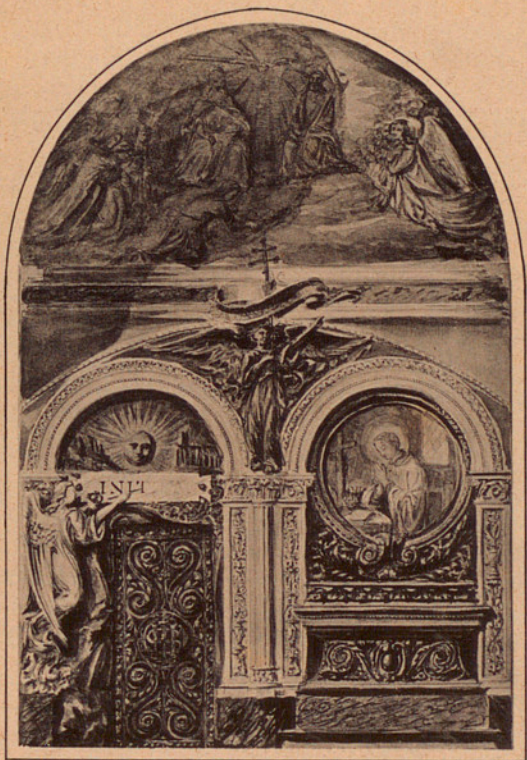
de la Santa Cueva

Aquí mismo estaba el boquerón primitivo de la Cueva, obstruido con malezas y espinas. No se podía pasar sin herirse con los abrojos, y así ninguno entraba en ella y pocos sabían que existiese. La Virgen de la Guía se la mostró á San Ignacio, á quien pareció la gruta un paraíso. La aspereza del lugar le convidaba á penitencia, las tinieblas al recogimiento, la soledad á la contemplación. Despuntando espinos y cambroñeras, hizo aquí una abertura angosta, y persuadido que nadie le veía, daba rienda á su fervor. La gente notó luego el escondrijo, y unos le veían (así consta de los procesos) de rodillas, con las manos juntas, inmoble como una estatua; otros hiriéndose el pecho con una piedra, á imitación de S. Jerónimo; otros azotándose las espaldas; otros arrobado en éxtasis; otros escribiendo; otros á punto de muerte, desfigurado el

rostro, los ojos hundidos, los labios cárdenos, tan descaecido que era menester llevarle al Hospital. Los ancianos de 1590 aseguraban que siendo muchachos, los enviaban sus madres á la Cueva con pedazos de pan para el Santo, quien oyendo ruido, al principio se escondia, mas después salía por esta angostura, y platicaba á la gente los Ejercicios que la Virgen le enseñaba á él. Con este acompañamiento iba á visitar las Cruces y á Ntra. Sra. de Viladordis, por el camino que llevaba al Tort desde los huertos del *Corcó*, situados encima de la Cueva.—Más tarde los Concelleres de Manresa mandaron desbrozar la entrada y abrir una senda para los peregrinos.—Esa Cruz de cinco lóbulos lanceolados ú ojivales, que tiene casi un palmo en cuadro, y sirve de remate á la puerta de la Cueva, es la milagrosa Cruz del Tort, cuya Imagen de Cristo crucificado, cantándose en la Cueva las Completas del Santo la tarde del 30 de julio de 1627, manó fresca y copiosa sangre, primero de la llaga preciosa del costado, y luego de las manos y pies, y de las heridas de la cabeza. Entre los diez y seis testigos, dos eran canónigos, uno doctor en leyes y tres en medicina. La sangre de Jesús honraba así la sangre y penitencia de Ignacio. Fué también

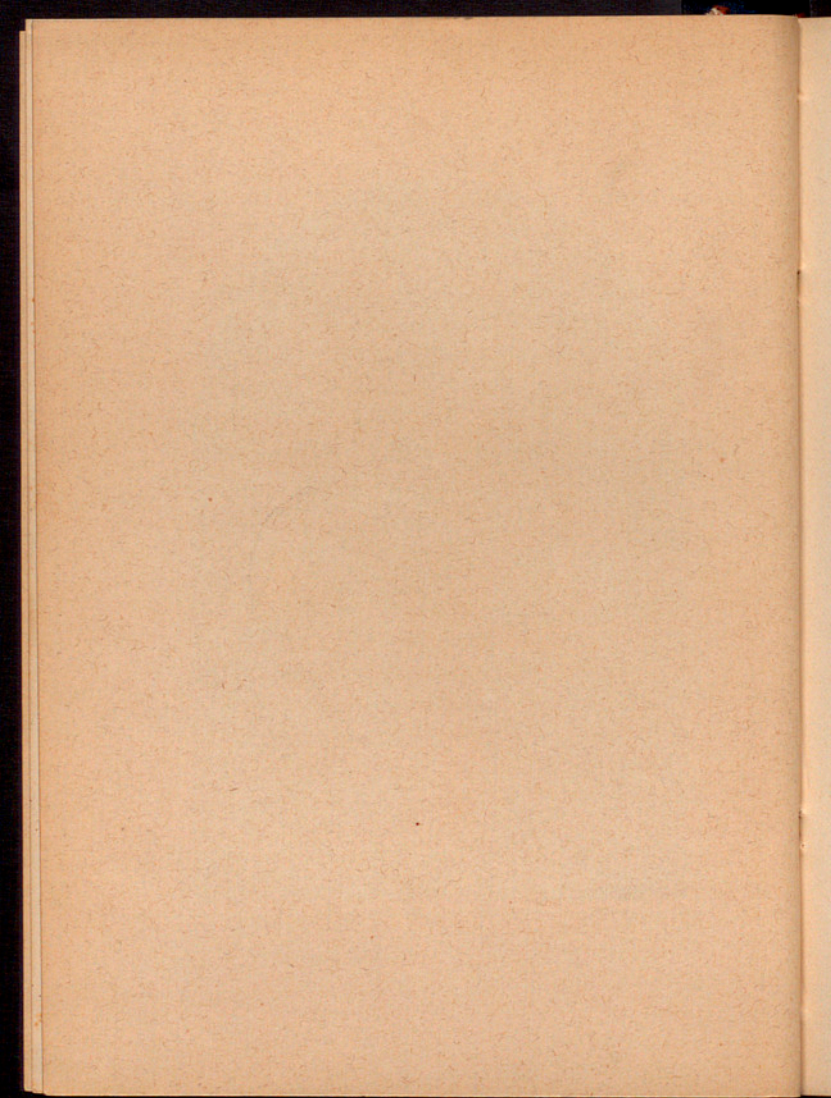
pronuncio de grandes males que vinieron sobre España. Cuando esto acaeció, estaba la Cruz en el primitivo altar de lado de la Epístola. Después de varias traslaciones, permaneció hasta el segundo tercio del presente siglo, en la bovedita que hay sobre el altar de la Santa Cueva. Es digna de más especial culto, y de que se guarneciese con oro y piedras preciosas.





Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

ENTRADA Á LA SANTA CUEVA
(en proyecto)



ENTRADA A LA SANTA CUEVA

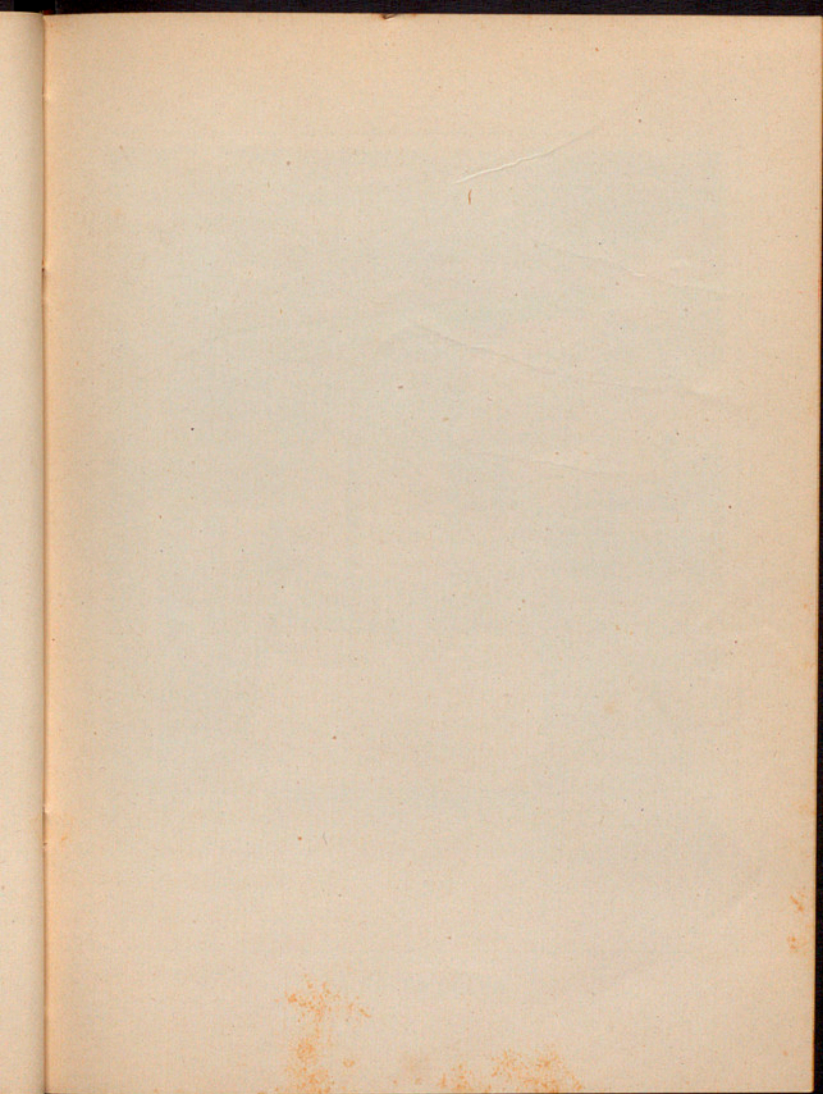
(En proyecto)

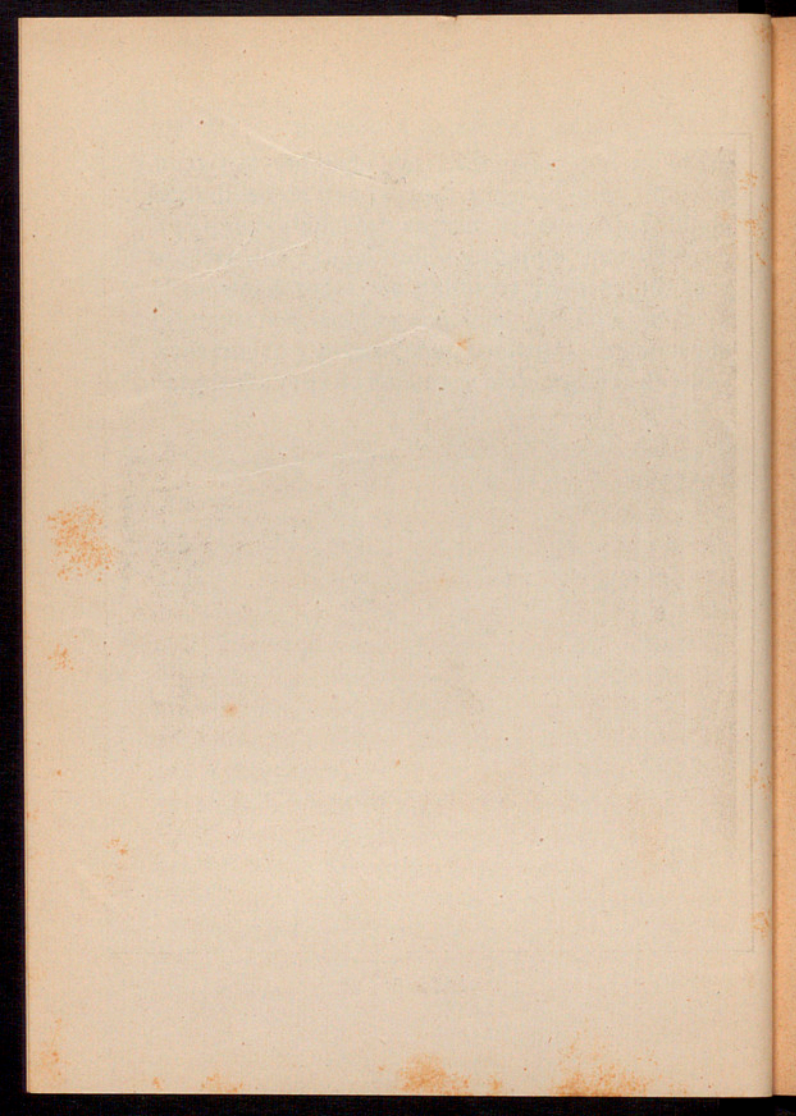
Débese el plano ó traza de esta restauración al ilustre arquitecto D. Juan Martorell. Quiera Dios y su bendita Madre llevar presto á cabo tan grandiosa idea, la más á propósito sin duda para realzar este venerando monumento. Veamos lo que se proponen con la ayuda de Dios, los iniciadores del proyecto. «He creído, después de estudiar este importante asunto (dice el Sr. Martorell en la Memoria presentada el 18 de diciembre de 1890), que lo más conveniente era dar á la Santa Cueva una portada que predispusiera el espíritu del devoto visitante, haciéndole concebir grande respeto y veneración á este lugar santo, ante cuyo umbral los tesoros de la naturaleza y las bellezas del arte se detienen, para predicar y exaltar las glorias de la virtud más austera y de las grandes acciones, hijas de la humildad más profunda; é invitarnos á todos á buscar bienes

de un orden superior, que brotan del manantial de este sagrado lugar, escogido por Dios para dispensar tesoros de vida eterna.» ¿Y cómo realiza este pensamiento? Empleando en la ejecución materiales preciosos, un estilo rico, propio y expresivo por sus formas emblemáticas. En el eje ha de fijarse un pilar, del cual se destacará una columna en que ha de estribar el Angel con el lema de la Compañía de Jesús, AD MAIOREM DEI GLORIAM, que brille y campee en el centro de la decoración, como origen, aspiración constante y coronamiento de todas las empresas de San Ignacio. De este pilar arrancan dos arcos de medio punto, que asientan el otro poyo en pilares empotrados en los muros laterales. La abertura ó rompimiento que ha de franquear el ingreso á la Sagrada Cueva, se formará con rocas; y un ángel de mármol blanco escribirá en la lápida del dintel la palabra INITIA ú otra semejante, y en el tímpano habrá un relieve de metal dorado que figurará el principio de las proezas de Ignacio, simbolizadas por el sol naciente que asoma entre las montañas de Monserrat y la catedral de Manresa. En el cascarón, que insistiendo sobre pechinas cubre el presbiterio, se representará por medio de la pintura la Trinidad beatísima, cuyo poder, sabiduría y amor es quien

verdaderamente instituyó y después se ha dignado *conservar y regir y llevar adelante en su santo servicio esta mínima Compañía*: figurará, en una palabra, la predestinación de S. Ignacio y de la Compañía de Jesús. En el vano de la derecha, que es actualmente altar de San Francisco Javier, y sirve á los Congregantes de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga para colocar en él la imagen de su celestial Patrono, se pondrá un paso de la vida de S. Ignacio, como por ejemplo, Nuestra Señora de la Guía en ademán de indicar al santo Peregrino y mandarle que se encamine á la Gruta que le señala con el dedo. El autor del proyecto dice, que esta mejora importantísima debe ejecutarse con ricos y primorosos materiales, labrados con el mayor esmero, y que expresen la idea con toda la verdad y arte posibles. Para esto señala la construcción en mármoles de distintos colores que elegantemente se combinen con el bronce dorado; y si no fuere posible con este metal, con maderas finas y escogidas, talladas con pulcritud y gusto, doradas luego y cinceladas artísticamente.—Tras de esta restauración ha de seguirse, mediante el favor divino, la de la misma Cueva, de forma que se conserve en lo posible la parte de la Epístola, donde más abunda el mérito artístico, y se proyecte de

nuevo la del lado del Evangelio, que es en la actualidad de una riqueza y gusto muy inferior á lo que reclama tan sagrado recinto; respetando empero los renombrados estuques que decoran el zócalo. A todos los católicos parece que toca interesarnos, en que una idea tan feliz se lleve á magnífico y pronto cumplimiento, en honor de S. Ignacio, prez de España, y mayor gloria de Dios.

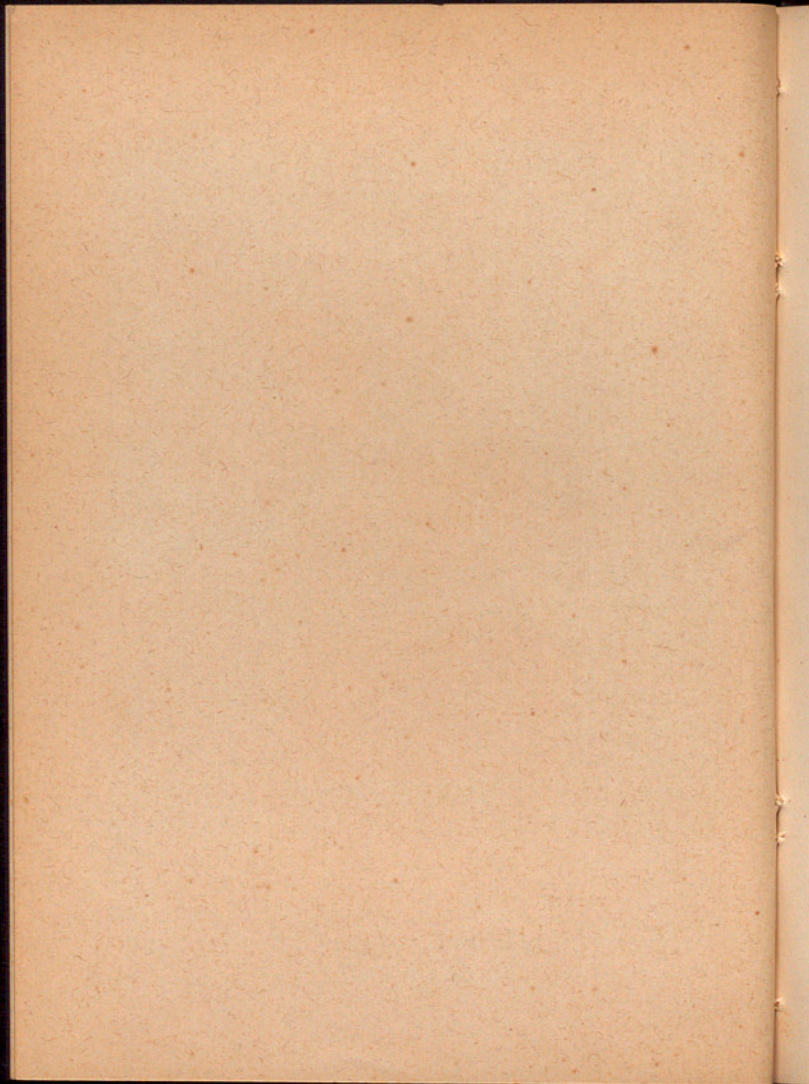






Fototipia Sur. Ramiro, Barcelona

LA SANTA CUEVA



LA SANTA CUEVA

Esta es la *única y verdadera* Cueva, regada con las lágrimas y la sangre del gran Ignacio de Loyola; éste el lugar santificado con la presencia de Jesús y de María, de los Angeles y Santos, y alumbrado tantas veces con vivos resplandores que trocaban esta gruta en un breve cielo: aquí mismo oró, gimió, suspiró, luchó con el demonio y se arrojó en dulces éxtasis: aquí le vieron golpearse desapiadadamente el pecho con una piedra: (á principios del siglo xvii aun se guardaba esa piedra ó pedazos de ella, como reliquia preciosísima) aquí se abría las espaldas con cadenas de hierro; la oración pasaba de siete horas y siempre de rodillas; la comida un poco de pan y agua, y á veces se pasaba tres y cuatro días en ayunas; sin más cama que la dura tierra, ni más abrigo que su pobre saco.—Tenía entonces la Cueva unos tres metros de longitud por uno y

medio de ancho: en el centro se elevaba poco más de dos metros, y por los lados bajaba desigualmente. Antro obscuro y escarpado, más parecía sepultura de muertos ó albergue de fieras que morada de hombre. Rebajado el pavimento por el año 1660 y alargada la Gruta por la parte septentrional, mide hoy en su mayor longitud, entrando en la cuenta la sacristía, diez metros y medio, tres y medio por su mayor anchura y en la parte más baja dos y medio. — «Ha sido siempre y es hoy tan grande el concurso de peregrinos á este santuario de la Cueva, que apenas va ninguno á Manresa ni aun á Monserrate, que no vaya á visitar la Cueva, y algunos por mayor reverencia andan á pie este camino, que es de tres leguas. Muchos van de Manresa descalzos, algunos de rodillas, otros con luces en las manos. Mauricio Cardona testificó con juramento que vió algunos días ir á visitarla más de mil personas; y ha mostrado Dios en todos tiempos cuánto le agrada esta devoción, haciendo muchos milagros con el aceite de la lámpara que arde delante del Santo, y con la tierra de la misma Cueva... Cortan piedrezuelas que engastan en plata y oro, y estiman más que si fueran de diamantes, y son eficaz remedio de muchas enfermedades.» (Roig.) Doña Margarita de Austria pidió un fragmento de la

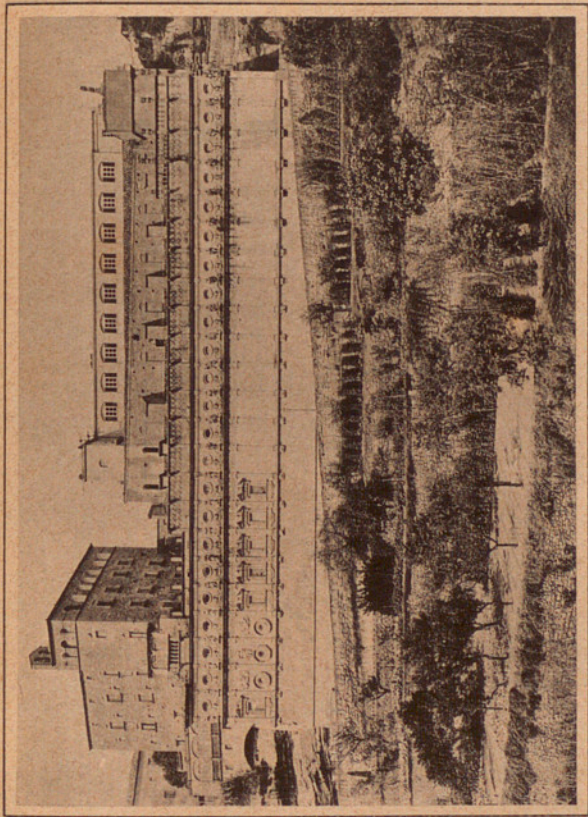
roca, y la Ciudad se lo envió envuelto en sedas y holandas: la reina lo engastó en oro, entre diamantes y rubies, y en las fiestas más solemnes lo llevaba sobre el pecho.—La cruz ó cruces que se ven á la derecha, las grabó en la peña el mismo Santo. Los medallones de mármol son de 1720; los estuques del H. Capsada, S. J.

El retablo de San Ignacio

El retablo es de mármol blanco, las figuras de talla de alto relieve. Mide un metro de altura y ochenta y dos centímetros á lo ancho. Labróse por los años de 1666 á 1675. Al pie se lee grabado con lindos caracteres: GRAV FECIT. Es el célebre escultor manresano Francisco Grau, el que hizo el retablo y los entierros de la capilla de la Concepción en la catedral de Tarragona y varios sepulcros del monasterio de Poblet.—Dos cosas atestiguan nuestro retablo: que en esta Cueva escribió S. Ignacio los Ejercicios, y que los escribió por dictado de la Santísima Virgen. Lo primero consta por la tradición, por los procesos de beatificación hechos en Manresa y Barcelona, y por el letrero que ya á principios del siglo XVII se

leía sobre la Cueva. Decía así: *En este lugar, el año 1522, S. Ignacio compuso el libro de los Ejercicios, que fué el primero que se escribió en la Compañía de Jesús, y está aprobado por la bula de la Santidad de Paulo III.* Que la Santísima Virgen dictó á S. Ignacio los Ejercicios, creémoslo firmemente por el testimonio de los PP. Lainez y Polanco, intimos compañeros del santo Fundador; porque la misma Virgen aseguró que «Ella era la patrona y fundadora de los Santos Ejercicios, por haber sido ayudadora y como maestra de S. Ignacio para hacerlos» (Vida de V. B. Alv., c. 43); por el dicho del Sr. Amigant, que lo supo de boca del mismo Santo, y así lo contó el P. Lorenzo de Sanjuán antes de 1606; y finalmente, por el cuadro que en 1625 envió para que se expusiera en la Santa Cueva el M. R. P. Mucio Vitelleschi, en que se pintaba á la Reina del cielo con su precioso Hijo en los brazos, en actitud de dictar los Ejercicios al extático Penitente. De este diseño se sacó el actual retablo en mármol y el frontal alabastrino del altar de San Francisco Javier. La copia de los Ejercicios corregida de mano de S. Ignacio se guarda en el archivo de la Compañía. Doce persecuciones ha suscitado el infierno contra este Libro divino: dos en Alcalá, dos en Salamanca, tres en Toledo, una en París, otra en Ve-

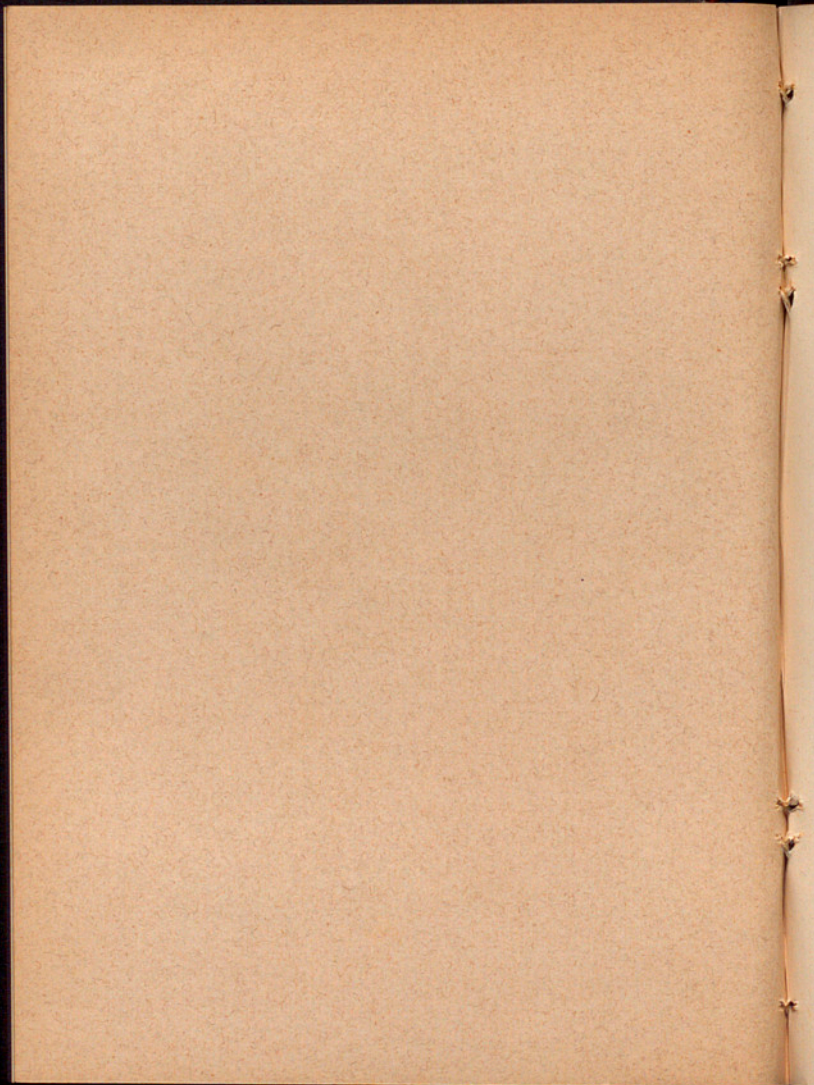
necia, en Roma otra, otra en Parma y Placencia y otra finalmente en Portugal. De todas ha salido vencedor, y más resplandeciente que el oro. Lo han aprobado, concedido indulgencias y exhortado á hacerlos Paulo III (1548), Alejandro VII (1657), Clemente XII (1732), Benedicto XIV (1749) y otros sumos Pontífices. El fruto ha sido y es inmenso por todo el mundo, en eclesiásticos y seculares, en doctos é indoctos, en casados y solteros, en pobres y ricos, en justos y pecadores.



Fototipia Sue, Ramirez, Barcelona

IGLESIA DE LA SANTA CUEVA

Fachada de Mediodia



IGLESIA DE LA SANTA CUEVA

(Fachada de Mediodía)

Su vista desde el puente viejo (Pont-vell), es de un efecto extraordinario. No pudo dar más de sí el siglo XVII. En el XIV hubiera sido una de las catedrales góticas más soberbias de España, dada la grandiosidad de pensamiento y la magnificencia de ejecución que suponen tantas estatuas, emblemas y follajes, todo de piedra labrada con exquisito primor. Aun así tiénese la SANTA CUEVA por una de las maravillas del arte arquitectónico. Decoran la fachada 26 ángeles de talla, 24 bustos colosales de reyes y emperadores, 18 figuras grotescas que sostienen las pilastras, ya corintias, ya dóricas, ya salomónicas. Ventanas, cornisa, balaustrada, todo está lleno de riquísima ornamentación, pero más la parte que da á la misma Cueva. Aquí las ventanas son circulares; sobre ellas hay cinco bustos y tres ángeles con el estandarte del nombre de Jesús, y un rótulo que dice:

COVA DE — S. IGNACI. En el ángulo occidental hay dos bustos que representan dos criminales (Lutero y Calvino?) atados codo por codo, y la cuerda que los ata forma el vértice ó esquina. Debajo hay un medallón con la cifra de **1666**, y un escudo con las armas reales. Lo que más admira es tanta unidad con una variedad tan prodigiosa, que no hay figura, ni ademán, ni siquiera una hoja que sea idéntica á la otra. Los ángeles ostentan en sus escudos y libros abiertos varias inscripciones en latín alusivas á la Compañía ó los Santos Ejercicios. Mide de levante á poniente 65 metros y 87 centímetros. ¡En ésto ha parado la caverna donde S. Ignacio se maceraba en 1522! — Luego que salió de Manresa plantaron una cruz tosca de dos palos sobre la punta más elevada de la peña. En 1602 D. Mauricio Cardona cedió la propiedad de la CUEVA á la Marquesa de Aitona, D.^a Lucrecia de Gralla y Moncada, quien al siguiente año la dió á los PP. de la Compañía. En 1603, la Dominica in Albis, D. Juan Aymenrich, paborde de esta ciudad, puso la primera piedra de la antigua capilla de San Ignacio mártir, labrada encima de la Santa Cueva, por mandato y á expensas del obispo de Vich D. Francisco Robuster y Sala. En la Cueva había una imagen de la Santísima Trinidad con el retrato de S. Ignacio

y una lámpara encendida. En 1606 vinieron á cumplir un ex voto D.^a Jerónima Coloma con su hijo el Duque de Monteleón, virrey de Cataluña, la duquesa su mujer, la duquesa de Terranova y su hijo. En septiembre del mismo año es visitada la Cueva por cuatro prelados, el de Vich, el de Barcelona, el de Solsona y el de Alguer en Cerdeña. En 1609 crece el culto con la beatificación del Santo. En 1617 y 1618 se confirma con la visita del Comendador Arbizu. En 1622 celébrase con gran entusiasmo la Canonización. En 1623 otorga Gregorio XV jubileo perpetuo á la Santa Cueva el último domingo de septiembre. En 1629 el obispo y los Consellers adoptan á S. Ignacio por Patrón de Manresa. En 1645 comiéntase á labrar el nuevo templo. En 1660 se construye la casa de Ejercicios. En 1633 los RR. PP. Capuchinos ponen en tela de juicio la *unidad y verdad* de la Santa Cueva, y el pleito no termina hasta el 1734, en que se declaró solemnemente, que ésta y no otra es la gloriosa Cueva de San Ignacio. La fachada exterior de la Cueva se concluyó en el año grabado en la esquina, bajo los bustos de los dos heresiarcas: 1666. Un siglo después se daba fin á la construcción de la Iglesia.

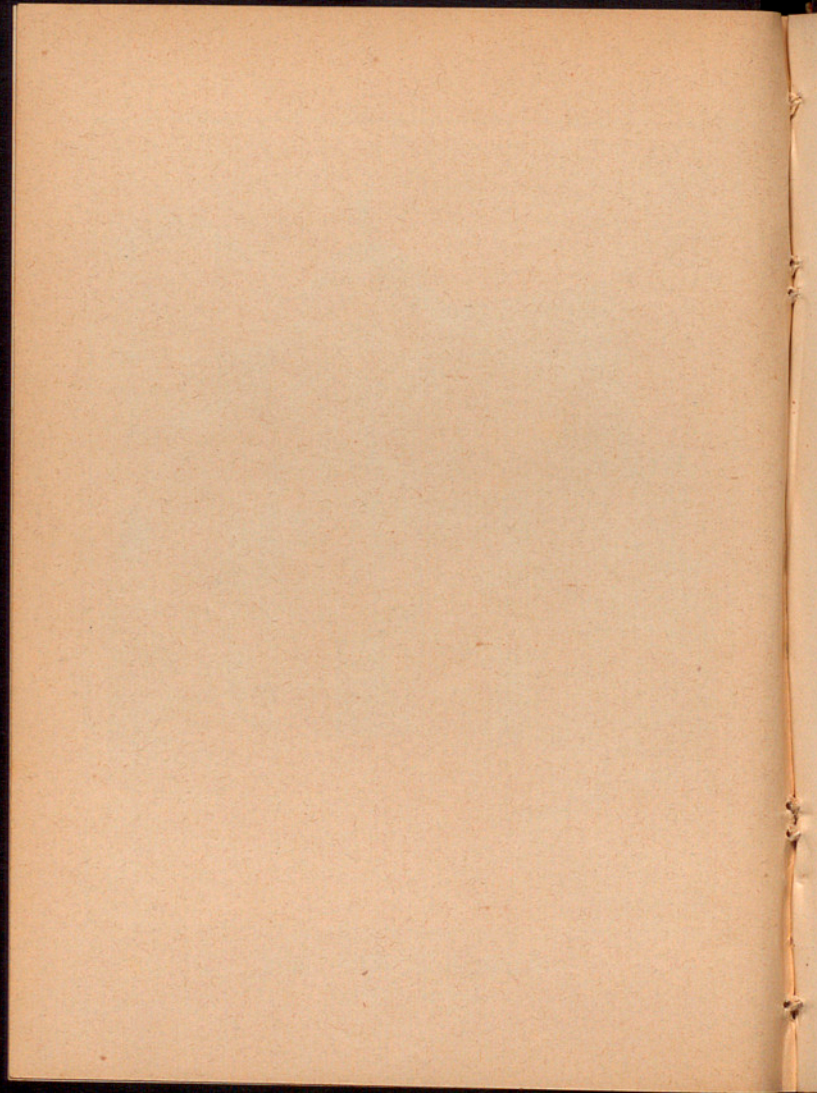
El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la evolución de la agricultura en el Estado de Veracruz, desde la época prehispánica hasta la actualidad. Para ello se han consultado los documentos históricos que se encuentran en los archivos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en el Archivo General de la Nación y en los archivos de los Estados de Veracruz y Oaxaca. Se han consultado también los libros de historia de la agricultura en México y en el extranjero, así como los trabajos de los autores que se mencionan en el texto. El presente trabajo se divide en tres partes: la primera trata de la agricultura prehispánica, la segunda de la agricultura colonial y la tercera de la agricultura moderna. En la primera parte se estudia la agricultura prehispánica en el Estado de Veracruz, desde la época prehispánica hasta la actualidad. En la segunda parte se estudia la agricultura colonial en el Estado de Veracruz, desde la época colonial hasta la actualidad. En la tercera parte se estudia la agricultura moderna en el Estado de Veracruz, desde la época moderna hasta la actualidad.



Fototipia Soc. Ramirez, Barcelona

IGLESIA DE LA SANTA CUEVA

Fachada de Levante



IGLESIA DE LA SANTA CUEVA

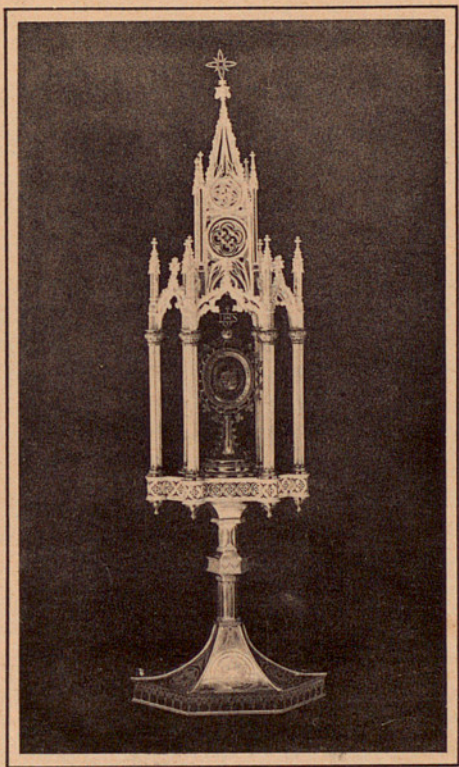
(Fachada de Levante)

¡Qué transformación ha habido en *la vall del Paradís* (vallis Paradisi), como llamaban vulgarmente á estos ribazos, por su frescura y amenidad! El rechinar de las locomotoras, la agitación de las fábricas, la multitud de casas que casi rodean este recinto, le han quitado gran parte de su primitiva soledad y encanto. —La fe de nuestros padres, más que el pico y el barreno, trocó la aspereza de este monte en el monumento fundamental de la Compañía de Jesús, y en uno de los santuarios más célebres de la cristiandad. Esta fachada é Iglesia, que no se terminó hasta el 1763, según se lee en la altísima tarjeta del frontispicio, pasan por lo más elegante que posee Manresa en estilo greco-romano. Comenzadas á labrar en el 2.º tercio del siglo XVIII, es maravilla lo que se adelantó en 15 años. ¡Lástima que no levantarán las dos torres ó campanarios que

deben coronar esta magnífica portada! En su conjunto parece un altar. Ocupa el centro San Ignacio con los Ejercicios en la mano izquierda y la pluma en la derecha: vueltos los ojos al cielo como quien demanda inspiración. A uno y otro lado entre columnas jónicas hay cuatro estatuas, alegorías de las virtudes cardinales. Debajo las armas de España sobre un trofeo de armas y banderas. En el rosetón que reparte luz á la Iglesia, campea el nombre de Jesús. Dos ventanas dan á las tribunas, y dos á las esbeltas capillas del Cristo y de los Ángeles, costeadas en 1866 por Doña Leocadia de Zamora, como también el osario ó cripta que hay á la entrada. En las puertas aforradas de hierro se lee este letrero hecho con gruesos clavos: JHS. A. M. D. G. IGLESIA—DE LA—SANTA CUEVA—DE LA—CIUDAD—DE MANRESA—EN LA CUAL—SAN IGNACIO—DE LOYOLA—ESCRIBIÓ—EL LIBRO—DE LOS—EJERCICIOS—ESPIRITUALES.—Sin tiempo siquiera para enlucir las paredes interiores, salieron presos los hijos del gran Loyola el 11 de abril de 1767, el mismo día en que se terminaba el Octavario del Rapto, el mismo en que 245 años antes, despertando del extático sueño, exclamó S. Ignacio: ¡Ay Jesús! Ornamentos, lámparas, alhajas, todo desapareció, parte distribuido entre

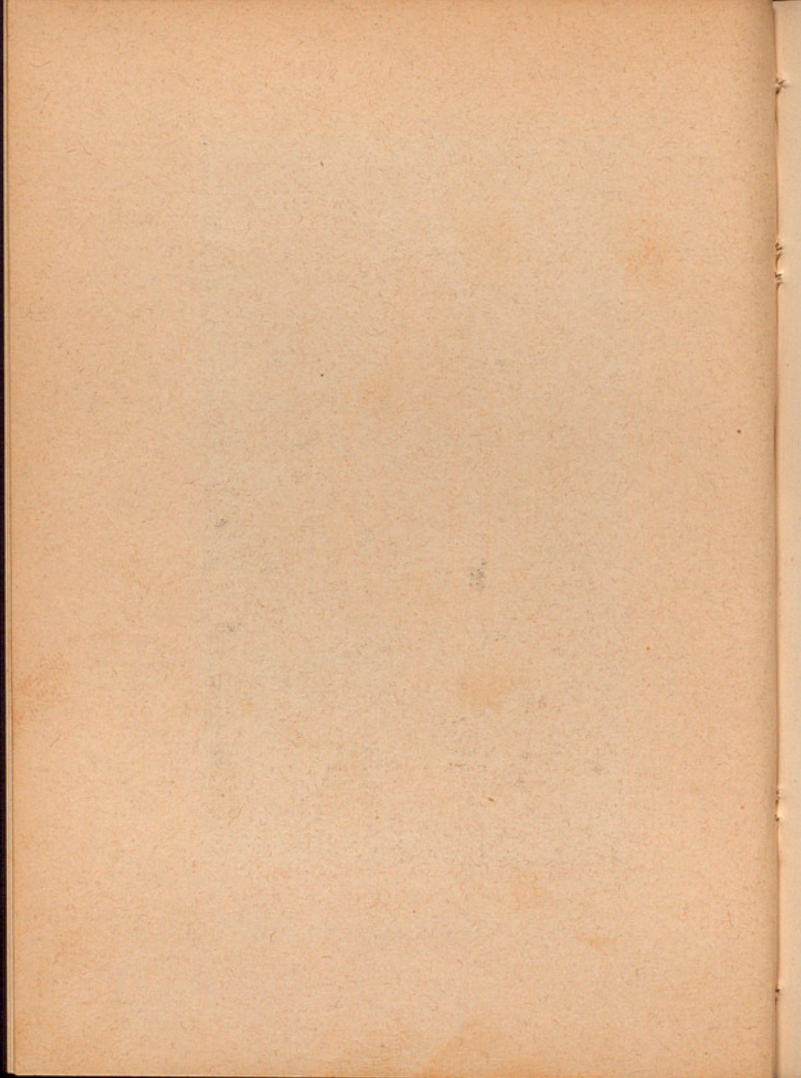
las Iglesias pobres, parte vendido después para los gastos de la guerra de la Independencia. Un cáliz y un relicario quedan, no obstante, dignísimos de estima. El cáliz es un presente de Felipe V en 1718. Grabadas en el pie trae estas dos inscripciones y las armas reales: PHILIPPVS V. D. G. HISPANIARVM REX VIRTUTE PROTECTIONE. Y debajo: EL ILL^{mo}. Sr. D. CARLOS DE BORJA PATRIARCHA DE LAS YNDIAS CAPELLÁN Y LIMOSNERO MAIOR.—La casa de Ejercicios sirvió de albergue á los huérfanos, y en 1794 de refugio á los sacerdotes franceses que huían de la guillotina. Aquí, en esta Cueva aspiraron los héroes del Bruch aquel espíritu marcial de las jornadas de 6 y 14 de junio de 1808. Vengóse Macdonald quemando más de 700 casas de Manresa: la cueva fué respetada. En 1823 descansaron aquí los cadáveres de las 24 víctimas de los *Tres Robles*. En la guerra civil fué este templo almacén, caballeriza, corral de bueyes... Bendíjola por fin en octubre de 1844 el Sr. Deán D. Pedro Cruells, y en abril del 55 concedió Gregorio XVI el privilegio de la *Misa propia*. Visitóla Isabel II en octubre del 60, y desde entonces ha ido restaurándose con 8 estatuas del Sr. Flotats, 8 grandes lienzos para las capillas y 21 cuadros de Santos de la Compañía, obra del H. Gallés. El altar mayor halo

costeado una humilde señora: su nombre está escrito sin duda en el libro de la vida. Hay Congregaciones para todas las edades: para los niños la de la Asunción y San Estanislao; para los jóvenes, la de la Inmaculada y San Luis; para los varones la de la Anunciación y el Patriarca San José. El fruto de ellas copiosísimo. La casa contigua ha se levantado ahora (1890), para comodidad de los *Ejercitantes*.



Fototipia Sue. Ramirez, Barcelona

EL DEDO PULGAR DE SAN IGNACIO

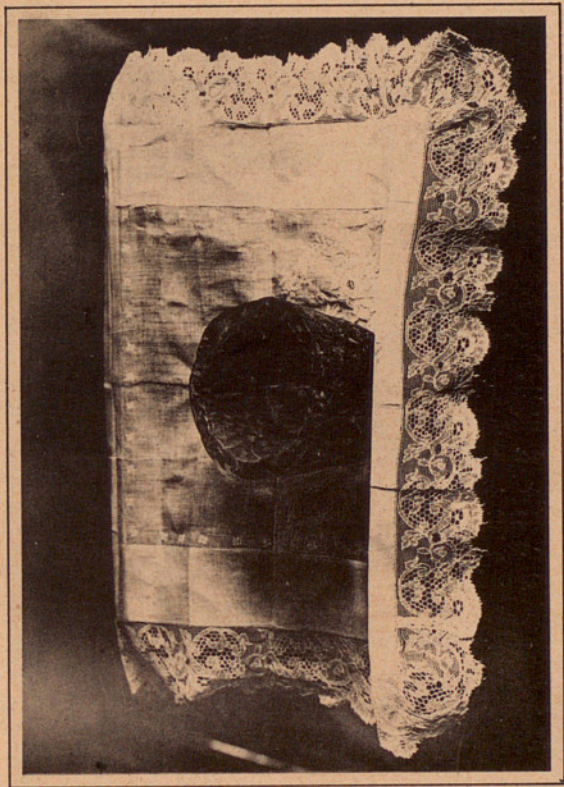


EL DEDO PULGAR DE SAN IGNACIO

Guárdase en dos relicarios, pertenecientes el uno al Rapto y el otro á la santa Cueva. Su historia es digna de saberse: hela aquí.—Acababa de celebrarse la Canonización de S. Ignacio (1622), y para colmar el júbilo de los manresanos, suplicó el P. Diego Thonera, Rector del colegio, al P. General de la Compañía Mucio Vitelleschi, enviase á Manresa una insigne Reliquia del santo Fundador. Llegó ésta: con ella y la carta del General fuese el P. Thonera al obispo de Vich Fr. Andrés de San Jerónimo para que se sirviese autenticarla, y el buen Prelado *ab tot affecta y ternura se la posa demunt son cap, adorantla y reverenciantla* (Cod. Canyellas). Vuelto á Manresa el P. Rector habló al Cabildo y á los Consejeros: los entusiasmó con los milagros que obraba S. Ignacio en Munébrega y con la recién adquirida Reliquia; y ordenóse que saliese el pregón por toda la ciudad mandando que el domingo

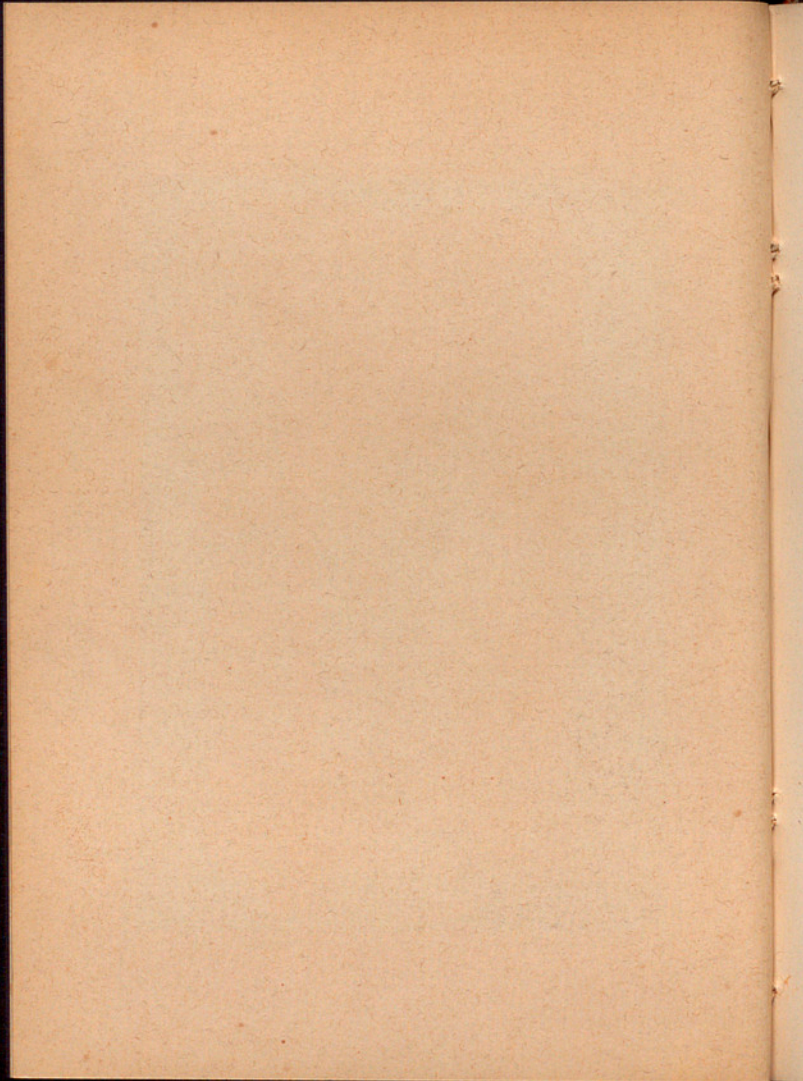
próximo 30 de julio (1623) barriesen todos los vecinos y enramasen las calles é hiciesen luminarias, y que todas las Cofradías asistiesen á la solemne procesión. La del *Nombre de Jesús* prestó el tabernáculo en que se puso la Reliquia, dentro de un viril cuajado de riquísimas joyas. Llevada en hombros de cuatro sacerdotes salió de la Catedral después de vísperas, siguió el curso de la procesión del Corpus, y entrando en Santa Lucía fué adorada de toda la ciudad. Acrecentóse esta veneración desde 1680 en que se entabló la costumbre de llevarla todos los años procesionalmente el 31 de julio.—Durante la supresión guardáronla las Monjas de Santa Clara, que en 1818 la devolvieron á los PP. Vino la noche de 1824 de triste recordación, en que desbordándose el torrente de San Ignacio entró el agua en el Rapto hasta diez palmos, arrebató y quebró la urna en que estaba la Reliquia, mas ésta quedó intacta en su cañoncito de cristal.—La autenticidad de estas Reliquias se comprobó jurídicamente en 1824 por el obispo de Vich D. Pablo de la Cruz Coronera, quien otorgó 40 días de indulgencia por cada *Pater, Ave y Gloria* que se rezare.—El falangete de la Cueva, que mide 23 milímetros, está encerrado en una teca de plata oval de 55 milímetros de longitud por 47 de anchura. Cúbrela

un cristal convexo, dentro del cual en un disco de plata hay esculpidas estas palabras: EX DIGITO S. IGNATHI SOC. IESV FVNDAT. En 1884 se renovó el adorno interior de la cajita, y se colocó en una linda custodia gótica de 63 centímetros, regalo de D. Manuel Vallés. Una partecilla que se desprendió de esta Reliquia la guarda religiosamente dicho caballero en una custodia de forma idéntica á la primera, pero la mitad menor —El relicario del Rapto es de plata y de estilo gótico. Mide 33 centímetros, y sólo 9 el cilindro de cristal que, metido dentro de otro de 21 centímetros de circunferencia, contiene la Reliquia. Ésta es esponjosa y cenicienta: hásele desprendido un fragmento. Por el color no parece ser parte del dedo de la Cueva, como siente el P. Fita, sino otro dedo (¿el índice?) como quiere el P. Fluvía. ¡Providencia de Dios, que los dos dedos de que se valió S. Ignacio en Manresa para escribir los Ejercicios, sean en Manresa adorados y guardados hasta que se junten á su cuerpo glorioso!



Fototipia Sue. Ramirez, Barcelona

ESCUDILLA DE SAN IGNACIO



LA ESCUDILLA DE S. IGNACIO

Un celo demasiadamente escrupuloso ha ocultado siglos enteros esta preciosa Reliquia, no sin detrimento de la mayor gloria de Dios y honor de S. Ignacio. Aun hoy nos guardaremos de revelar el nombre de sus dichosos dueños, ni la casa donde se encierra este tesoro, ni las mercedes que por él han recibido; ni alegaremos más pruebas de su autenticidad que la constante tradición de padres á hijos, en una familia donde nunca han faltado herederos en más de 300 años, prolongándoles Dios la vida hasta una edad muy avanzada. Es dicha escudilla ó cazoleta de madera de olivo bien conservada. El mismo Santo (según la tradición) labróla por sus propias manos; y así debe de ser pues es muy tosca, mayormente por la parte interior en que se ven señalados los golpes del cuchillejo. Por debajo está lisa y reluciente, no por la finura del instrumento con

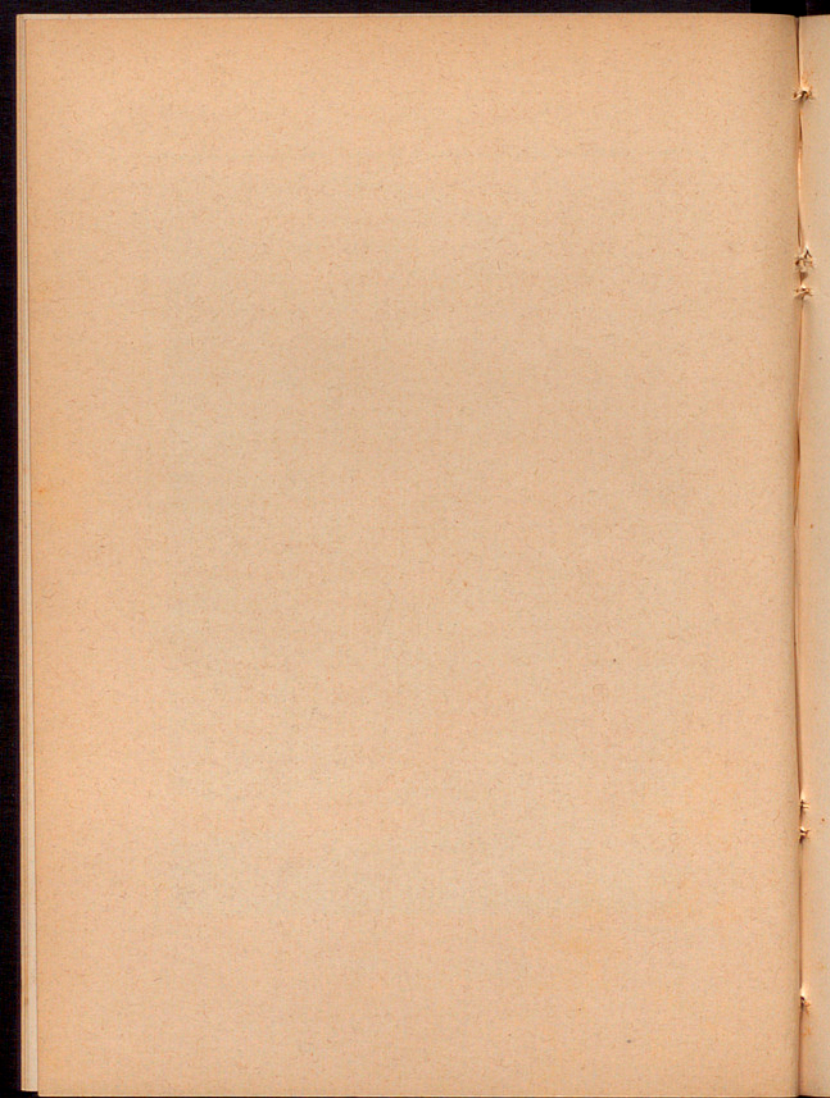
que se hizo, sino por haberse rozado con alguna piedra y dádole de este modo base. Se ha tenido en tanta veneración, que nunca jamás se atrevió ninguno á arrancar de ella ni una astilla ó raja: este acto hubiéranlo creído una profanación. Tiene, no obstante, dos agujeros correspondientes á otros dos nudos que formaba la madera; el uno en el fondo y el otro en una de las paredes. Su forma es ovalada. Mide á lo largo doce centímetros y medio, y once en su mayor anchura. De hondo tiene siete, y uno de espesor. Lo mismo pudiera servir al Santo de vaso para beber, que de escudilla para comer, con que todo lo tendría en una pieza. Parece ser que el bendito Romero, después de hecha oración ante una cruz, venía á esta casa á pedir limosna; y que al partirse de Manresa dió á sus bienhechores esta alhaja en señal de gratitud. Estos y sus descendientes creyeron vinculada en su guarda y conservación toda su felicidad: y así en la hora de la muerte, lo que más encargan á sus hijos es que la guarden cuidadosamente, ni aun la dejen ver á nadie. En lo primero obran bien, en lo segundo excúsalos su buen celo. OTRAS RELIQUIAS que se han perdido: Las *hilachas* y *cortaduras* del sayal, y aun las *tijeras* de que se servían, guárdabanse como reliquias en el siglo xvii. (Vid. Álvarez.) La gente devota so color de quitarle los arrapiezos ó

girones, le recortaban la orla del pobre saco, y por estas reliquias obró Dios algunas curaciones milagrosas. El P. Álvarez vió en 1602 las *piedras* con que el Santo hería su pecho en la Santa Cueva. Hasta el presente siglo se guardaron unas *disciplinas* con que solía macerarse. Antiguamente con el cilindro de cristal en que se guarda la Reliquia del Rapto, había un *libro* que se decía escrito de puño del Santo. Desaparecería en la supresión. El que se mostraba hace poco, nada tiene que ver con S. Ignacio. Una *firma* de él conserva el Sr. Soler y Arola. D. Juan Guitart, Pbro., tiene un pequeño fragmento de la *espada* del Santo. En San Ignacio de la Gallina y en otras iglesias, capillas y casas particulares, vense otras reliquias de menor importancia.



Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

LA CRUZ DEL TORT



LA CRUZ DEL TORT

O Cruz, ave spes unica. Levántase la milagrosa Cruz del Tort á la mano derecha del antiguo camino real de Barcelona, cerca del convento de Santa Clara. Delante de ella solía S. Ignacio hacer larga oración, ya solo, ya con la mucha gente que le acompañaba en estas estaciones y á visitar la Virgen de Viladordis. En tiempo del Santo había un senderito que llevaba derechamente á las inmediaciones de la Cueva desde el pie de esta Cruz.—Orando ante ella fué muy favorecido del Señor con sobrenaturales visiones. En una de tantas vió la Santísima y divina Trinidad. He aquí porqué suelen pintar á S. Ignacio, vestido de saco, hincadas las rodillas delante de esta Cruz, cercado de resplandecientes rayos que bajan del trono augusto de la Trinidad beatísima.—Otra vez se le apareció aquí el demonio en figura de serpiente, rodeada de hermosas luces: recono-

cióle el Santo con celestial ilustración, y con el palo que en la mano llevaba, le ahuyentó de allí. ¡Con tan flacas armas triunfaba su fe de enemigo tan poderoso y soberbio! A esto se refiere la buena costumbre de los manresanos, que al pasar por aquí rezan esta devota jaculatoria:

Creu santa.

Creu digna.

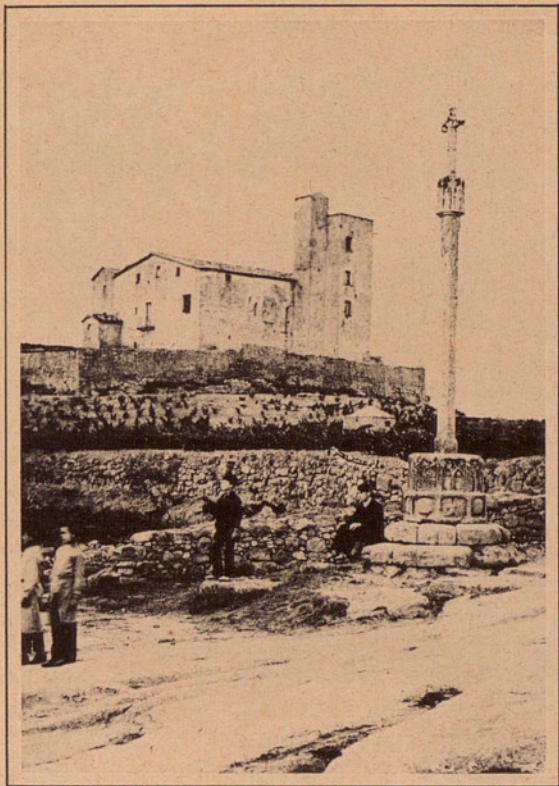
Guardaunos del esprit maligna.

El que ha mort en tu, sia en mi

Ara y en la hora de la mia mort. Amen.

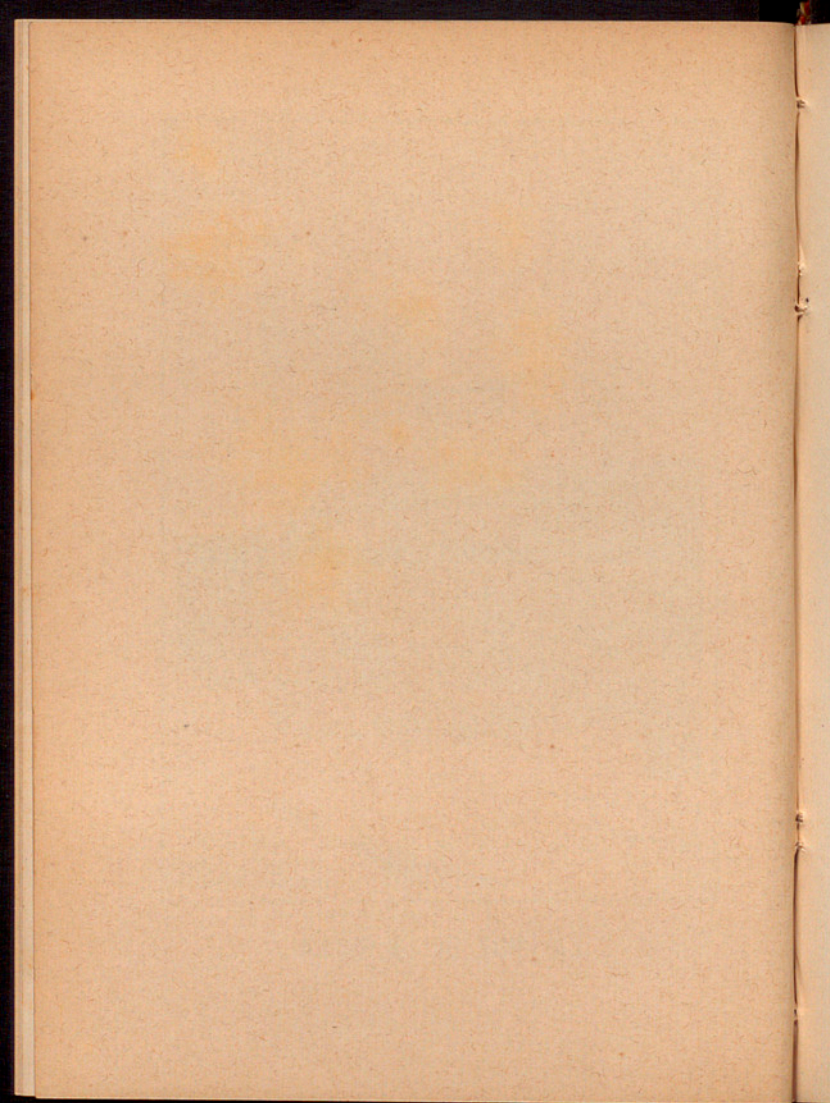
Entrambas apariciones, la de la Santísima Trinidad y la de la sierpe hermosa, representanse en el medallón segundo que hay en la Santa Cueva.—La Cruz del remate, que era un pequeño Crucifijo entallado en piedra, la derribó un recio temporal (1592 — 1602). Parecía que el cielo se venía abajo: ¡tal fué la tempestad de rayos y espantosos truenos, tal la furia del viento y del granizo, que taló miserablemente esta bella comarca, y trocó en un erial *la vall del Paradís!* La veneranda Cruz llevósela á su casa y después á la Santa Cueva, el canónigo de la Seo D. Tomás Fadre, el mismo á quien con D. Francisco Capdepós, encomendó el Ayuntamiento la guarda de

Santa Lucia que acababa de comprar para los PP. Jesuitas; el mismo que con el beneficiado Micer Escofi, promovió tanto la devoción á la Santa Cueva, abriéndola y cerrándola á sus tiempos, y colocando en orden los ex votos y presentallas de que estaban llenas las paredes. — El impetu del huracán había arrancado no sólo el remate de la Cruz del Tort, sino el mismo pedestal. En su lugar puso dicho Sr. Canónigo otra Cruz de hierro en un pedestal de piedra muy bien labrada, donde esculpió esta inscripción en latín. Va distribuida en dos renglones. En el superior que comienza en el cuadro NE. dice así: HIC HA — BUIT S. IG — NATIVS — TRINITA. Y en el inferior: TIS VISI — ONEM — 1522. Que significa: «Aquí tuvo S. Ignacio una visión de la Santísima Trinidad el año 1522.» Pero ya dijimos que no fué una sino varias las visiones; ni solamente de la Trinidad, sino del demonio en figura hermosa, etc.—Al pie de la Cruz y frente por frente está la antiquísima casa llamada del Tort, á donde es cierta tradición que pedía limosna San Ignacio y se sentaba en la misma escalera que hoy existe. Bien se lo pagó el Santo Pordiosero. El sobrenombre de los dueños desde S. Ignacio hastu hace pocos años era *Miravella*.



Fototipia Sur. Ramirez, Barcelona

LA CRUZ DE LA CULLA



LA CRUZ DE LA CULLA

En una anchurosa era, sobre el Convento de santa Clara y á la izquierda del antiguo camino real de Barcelona, casi frente por frente del vetusto castillo de la Culla, se alza una esbelta Cruz, de formas góticas y de las mejor conservadas de Manresa.—Aquí tenía S. Ignacio largos ratos de oración y muchas visitaciones del cielo.

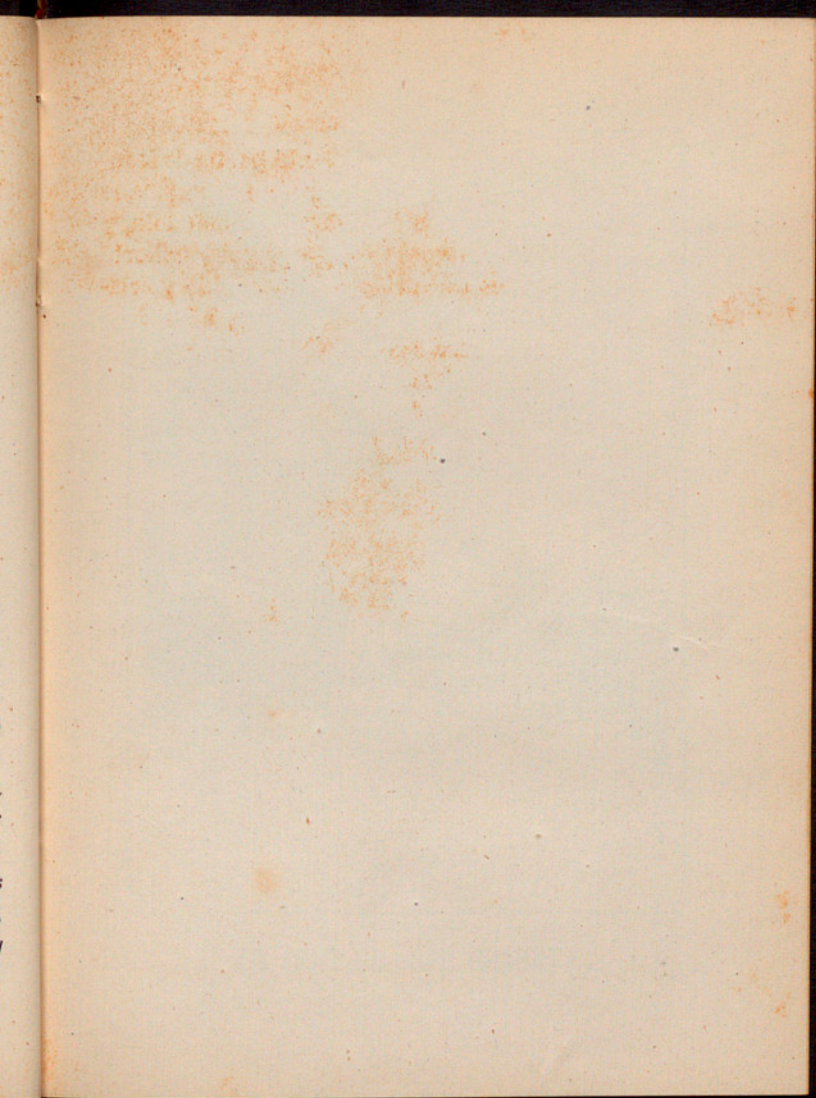
—Hijos míos, decía Juana de la Culla á sus nietecitos, haciéndolos arrodillar al pie de esta Cruz y derramando muchas lágrimas: hijos míos, ¡quién fuese tan santo como el P. Ignacio, que delante de esta Cruz tuvo una gran revelación, en que vió los cielos abiertos y á toda la Santísima Trinidad!

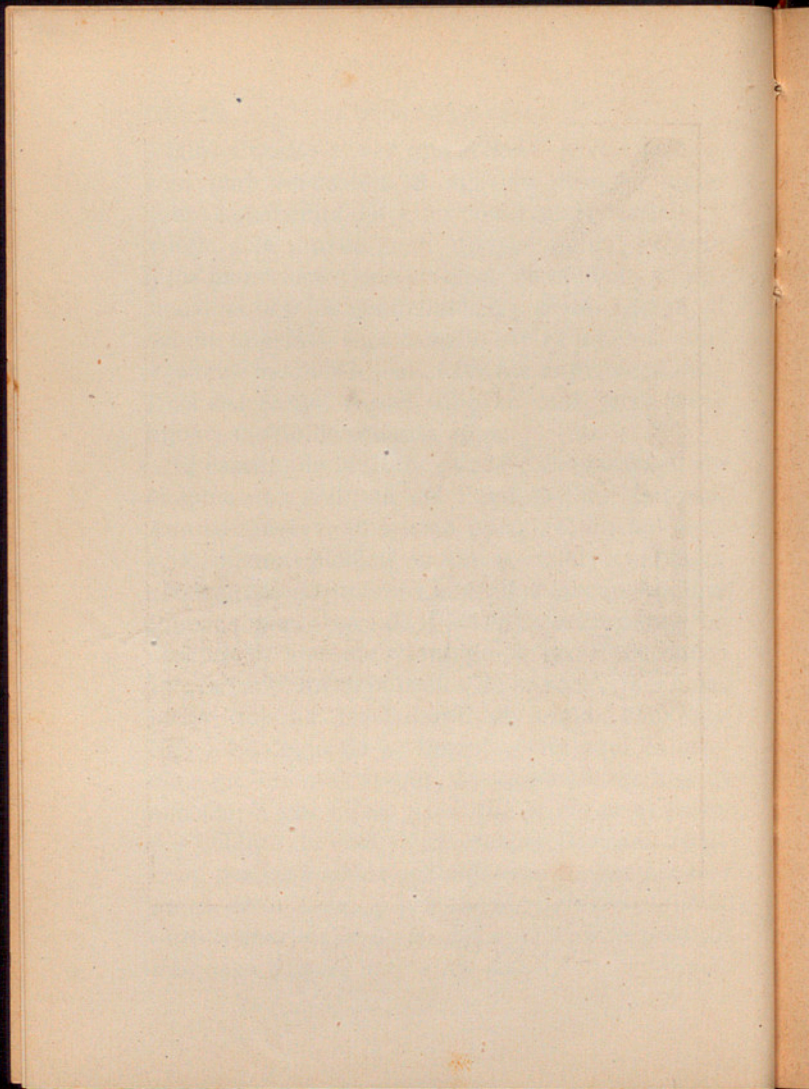
Y bañándose en dulce llanto, besaba á sus nietecitos y los encomendaba á S. Ignacio.

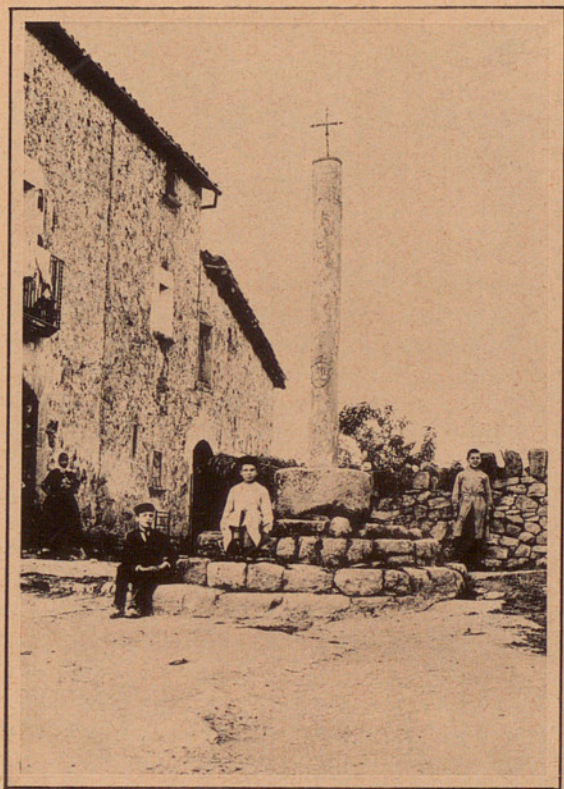
Aquí fué donde una piadosa mujer, que llevaba á un hijito suyo de la mano, henchía los aires de

tristes alaridos al ver que el Santo partía de Manresa para Jerusalén. S. Ignacio puso su mano sobre la cabecita del niño como acariciándole, y vuelto á la mucha gente que le seguía, exhortó á los manresanos que criasen con cuidado y cristianamente á los pequeñuelos, y «éste, añadió, si así me lo criáis, será casado, vivirá muchos años y tendrá muchos hijos». Ésta fué la primera profecía del Santo. Aquel niño se casó, tuvo trece hijos y murió de ochenta años.

El castillo de la Culla puede considerarse todo él como una reliquia del Penitente de Manresa. Aun se conserva el mismo portal, el mismo poyo y las mismas piedras en que se sentaría el Santo, aguardando de aquellos honrados labradores una limosna por amor de Dios. Posteriormente ha servido de morada y refugio á los Reverendos PP. Capuchinos expulsados de la vecina Francia, hasta que se trasladaron al nuevo convento NE. del Colegio de S. Ignacio.—He aquí la oración en idioma catalán, tal como las madres la enseñan á sus hijos, para que la recen al pasar por delante de esta Cruz: *Senyor Deu meu Jesucrist, per las agonias que sofríreu durant las tres horas de la Creu, y per los mérits de S. Ignaci, alcanseunos un verdader dolor de nostres pecats y una bona y santa mort.*» Asi sea.

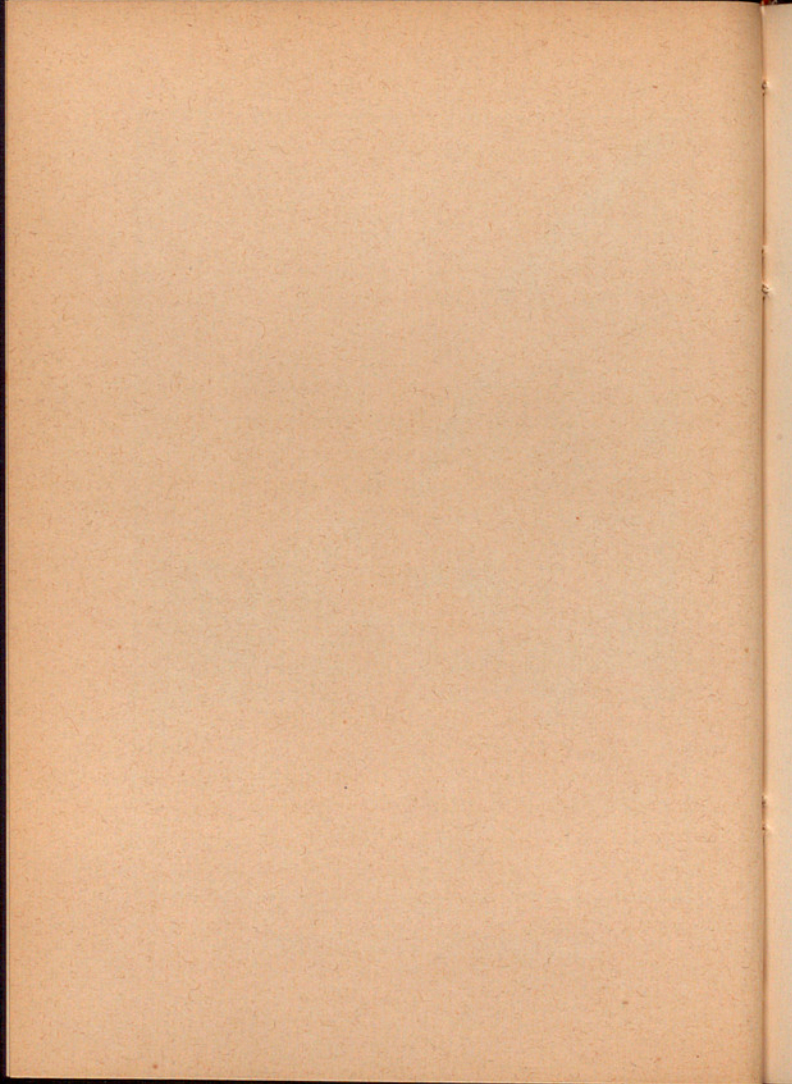






Fototipia Suc. Ramírez, Barcelona

LA CRUZ DE «CAL GRABAT»



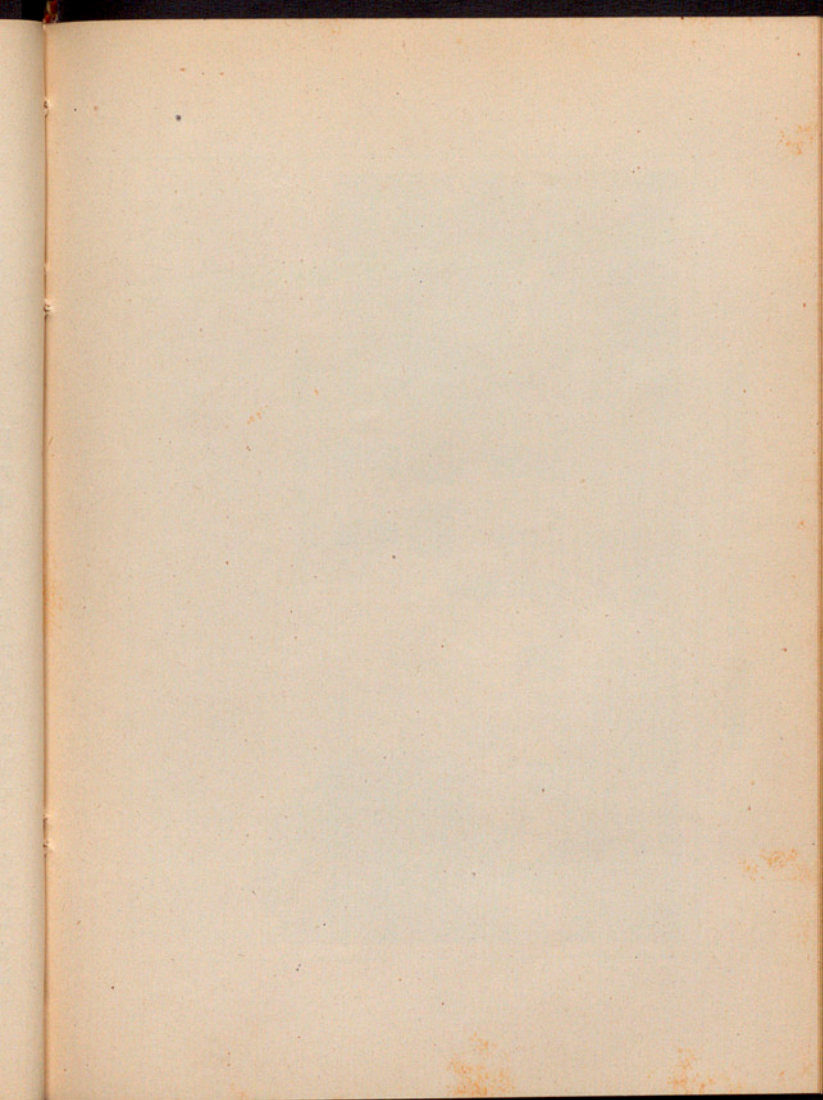
LA CRUZ DE CAL GRABAT

ó de Cusbiyola.

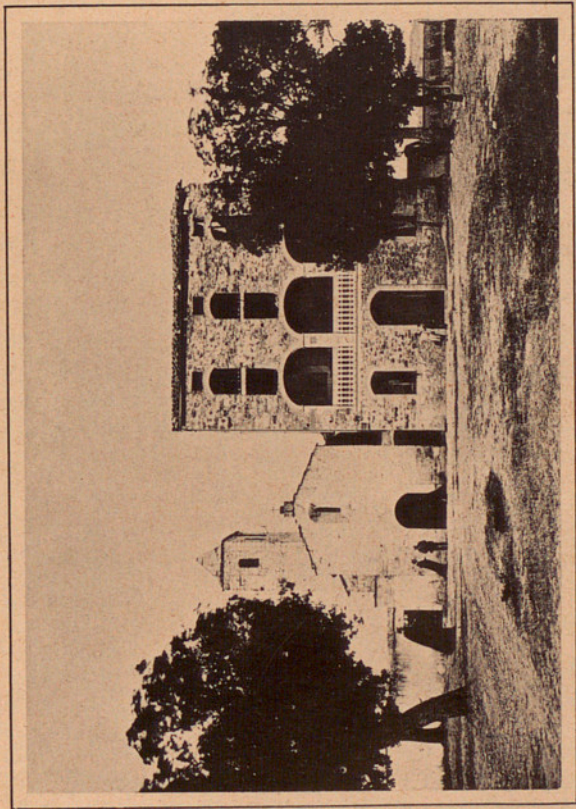
Es antiquísima y ya muy deteriorada por las lluvias y los vientos, que en estas cumbres suelen reinar. El remate es de hierro, en vez de la Cruz de piedra que habría en tiempo de S. Ignacio. ¡Cuántas veces se postró ante ella el glorioso Patriarca, yendo á Nuestra Señora de la Salud! ¡Y qué vista gozaba desde aquí tan deliciosa! Dejaba hacia poniente su querida ciudad de Manresa, veía á la derecha la cuenca del Cardoner y los riscos de Monserrat, á la izquierda frondosos y exuberantes viñedos, y delante de sus ojos el ameno valle de Viladordis, la antigua casa de las Marsetas y el santuario de su Reina y Madre, la Virgen Sacratísima.

Soliale seguir en estos caminos numerosa muchedumbre, ávida de oír la plática espiritual que hacía al cabo de la estación y al pie de cada Cruz. La materia con que inflamaba á sus oyentes era ya la Vida y Pasión de Cristo, ya la muerte, juicio, infierno y gloria, ya el menosprecio del mundo,

la belleza de la virtud, la horrible fealdad del vicio. Con estas pláticas transformó las costumbres de Manresa, llamándose desde entonces *Ciudad santa* ó *Ciudad de santos*. Muchos se entraban en Religión, otros vivían en el siglo con gran fervor, y todos los manresanos entablaron una vida muy cristiana y ejemplar. Contra el estilo de aquellos tiempos comenzaron á frecuentar los sacramentos muchos hombres, y especialmente algunas devotas mujeres que lo hacían de ocho á ocho días, llamándolas por apodo las *Iñigas*, esto es, discípulas de la escuela de *Iñigo* ó *Ignacio*. ¡Benditas mujeres que fueron las primeras en participar del espíritu de S. Ignacio, y por ello de sus afrentas y baldones!—En el astil de la Cruz mirando hacia la ciudad distinguense muy bien las armas ó escudo de Manresa: que es una cruz roja en campo de plata, y encima las cuatro sangrientas barras de Cataluña. Pónese en esta Cruz el sello y marca de la ciudad, porque su católico Ayuntamiento es el que la mandó labrar en la segunda mitad del siglo xiv, juntamente con las otras cruces del camino de Santa Clara; pero sólo la entallaron en ésta por ser la última y corona de las demás. El escudo de Manresa amparado por la Cruz, y la Cruz defendida por las armas de Manresa, ¡qué pensamiento tan cristiano!

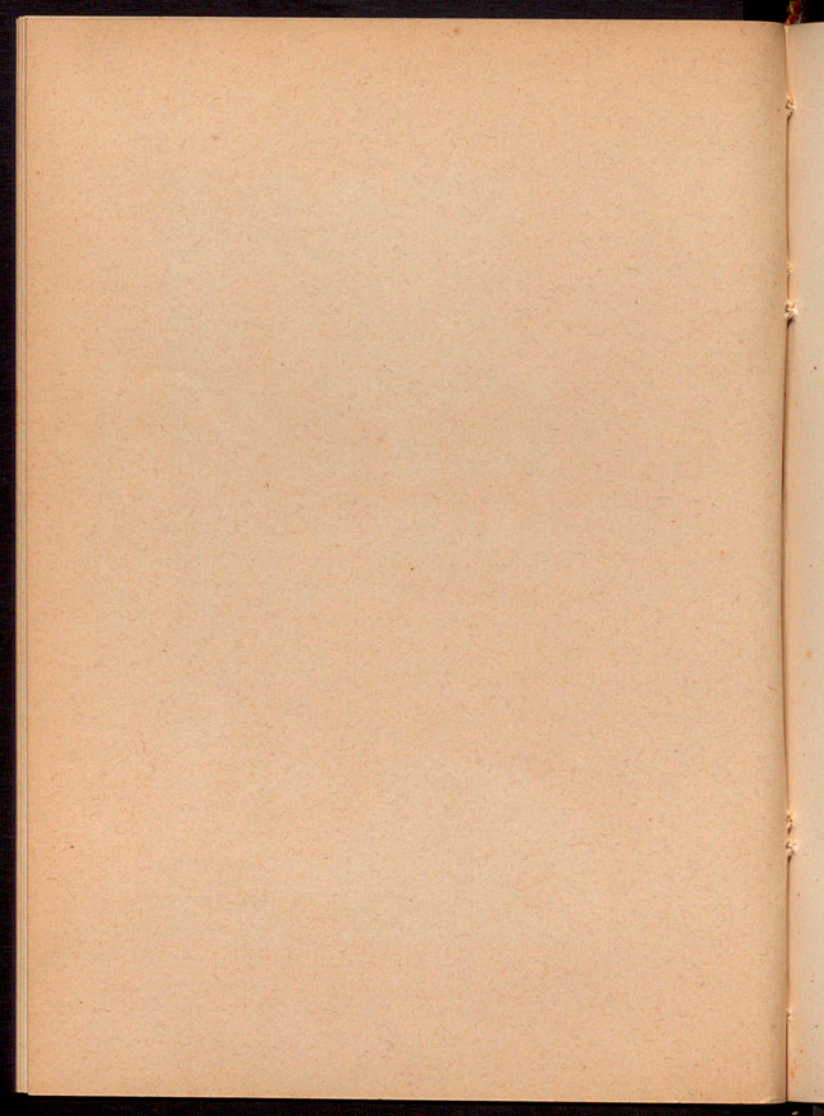


THE UNIVERSITY OF CHICAGO



Fototipia Snc. Ramírez, Barcelona

NUESTRA SEÑORA DE VILLADORDIS



NUESTRA SEÑORA DE VILADORDIS

Sancta Maria Villa-hordeorum se llamaba en latín esta parroquia, y en romance catalán *Vila de Ordis*, por la rica cebada que se da en estos valles fertilísimos. Es antiquísima y se cree anterior al siglo ix. Después de la Cueva y el Hospital, esta devota ermita es el sitio más santificado por los suspiros y lágrimas de S. Ignacio. Aun se guarda junto á la puerta la piedra misma en que se arrodillaba el Santo, para adorar desde la parte de fuera y por la rejilla que había donde hoy está la entrada, á la Virgen de sus amores: esculpida en la piedra se lee esta lacónica inscripción:

Any 1522

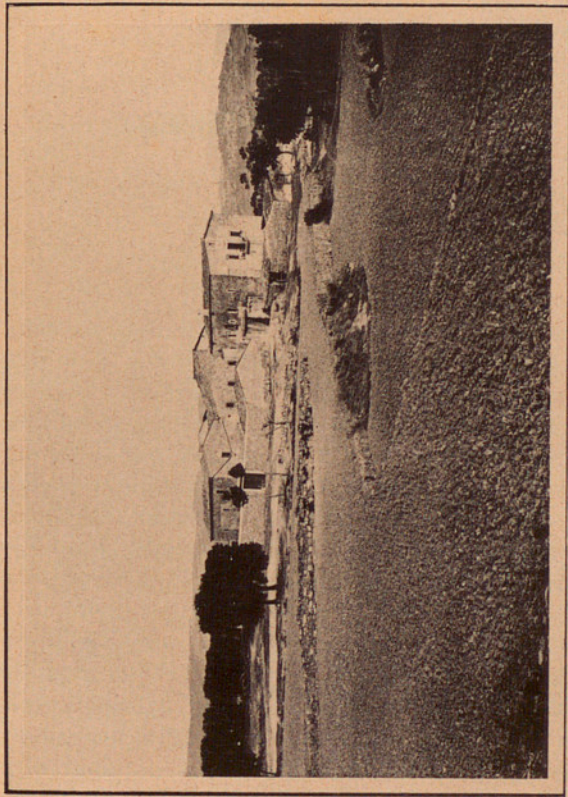
JHS

P.DRE DE S. IGNACI

Esto es: «Año de 1522, Jesús, piedra de S. Ignacio.» A la derecha del altar hay un lienzo de un metro y quince centímetros de alto, y setenta y seis de ancho, en que está la Virgen con corona

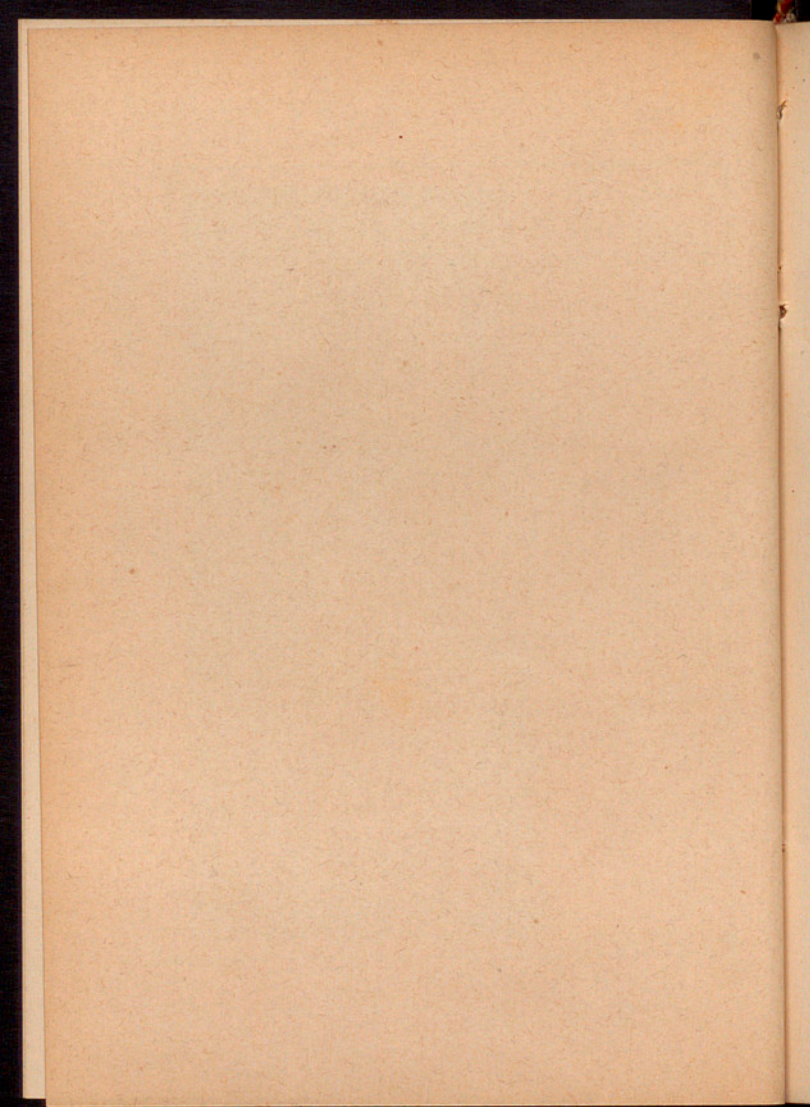
condal y el Niño en el regazo. Nuestro Penitente viste saco, lleva rosario en el cinto y en el suelo vese el libro de los Ejercicios. El letrado que hay en la izquierda, dice textualmente: *S. Ignacio Fun.^r de la Comp.^a de Iesus, any 1522, primer de sa conversio, vi^t en Manresa frequentave es'a Igl.^a de Viladordis, ahont rebe singulars favors del cel. En memoria de això, esta devota y agraida parroquia D. Dyc. aquest retrat A 19 de Feb. 1632.* Aquí, en efecto, venia S. Ignacio ya solo, ya con la mucha gente que desde la Cueva, ó desde las calles y plazas, le seguían en procesión. Aquí solía pasarse algunos días en más oración y penitencia. Aquí le regalaba el cielo con apariciones de Cristo, de su Madre, del apóstol S. Pedro. Aquí le hallaron algunas veces caído en el suelo y descolorido como un cadáver, por la vehemencia del amor. Un día, allá en la Cueva, se le presentó el demonio en figura de un noble caballero, y le dijo: «¿Qué es esto, Ignacio? ¿A qué estado os han reducido vuestros indiscretos fervores? ¿No veis que eso es tentar á Dios, y haceros homicida de vos mismo?» Ignacio, viendo la cola de la serpiente, vino corriendo á esta ermita, y renovó á la Virgen de las batallas sus propósitos, y aquí se estuvo algunos días sin probar bocado. En otra ocasión, le dió aquí un éxtasis que le duró mucho tiempo;

estaba sin pulsos, ni respiración: volvió en sí, pero tan débil que fué menester llevarle á Manresa para ser curado. Hoy Viladordis depende de Vilomara. Tiene mucho culto, gracias al celo de su capellán Mosén Fructuoso Corrons. Hay Jubileo perpetuo para el segundo día de Pascua de Pentecostés. — Viladordis y Vilomara están hoy de enhorabuena. La antigua Imagen de la Salud, la que tantas mercedes hizo á S. Ignacio, la que llenó de bendiciones estos valles por espacio de más de 900 años, vuelve, gracias á la benevolencia del Sr. Obispo de Vich, el Excmo. D. José Morgades y Gili, á su legítimo trono. La autoridad eclesiástica la había mandado retirar por la deformidad de sus facciones: á fuerza de pinturas postizas le habían quitado su primitiva belleza. Los artistas señores Morell y Ferrer para devolvérsela y restaurarla, no han hecho casi otra cosa sino raspar lo sobrepuesto. Es bizantina: y así la Madre como el Niño respiran un candor y hermosura del cielo. La restauración ha sido costeada por el Provincial de los Jesuitas Reverendo P. Juan Ricart, el traje por los devotos, las coronas por su mismo artífice y acreditado platero D. José Ginebreda. Celebróse la solemne traslación el 9 de octubre de 1890, con extremado júbilo.



Fotodipla Snc. Ramírez, Barcelona

LAS MARSETAS Y EL CEÑIDOR DE SAN IGNACIO



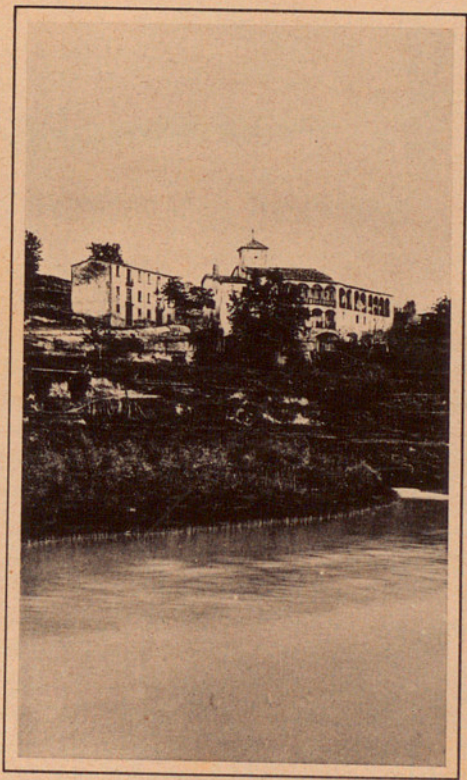
LAS MARSETAS Y EL CEÑIDOR

de S. Ignacio

Entre la ermita de Viladordis, ó de Nuestra Señora de la Salud, y el antiguo camino real de Barcelona, rodeada de encinares y viñedos, hay una casa de labranza, que llaman las Marsetas. Feudataria del Monasterio de Bages, daba á los monges en calidad de feudo dos gallinas por Pascua y la Asunción, más la cantidad de nueve sueldos. El dueño de la casa lo era antiguamente de la ermita, cuyas llaves guardaba ó cuando menos ejercía en ella cierto patronato. He aquí porqué S. Ignacio venía á esta casa á pedir limosna y por ventura albergue, las temporadas que salía de Manresa para darse más á la oración. A pesar de los incendios y las guerras, consérvanse aquí muchos recuerdos del *Pobre del Hospital*, D. Iñigo de Loyola. El portal de la casa, el poyo en que esperaba la limosna, las escaleras

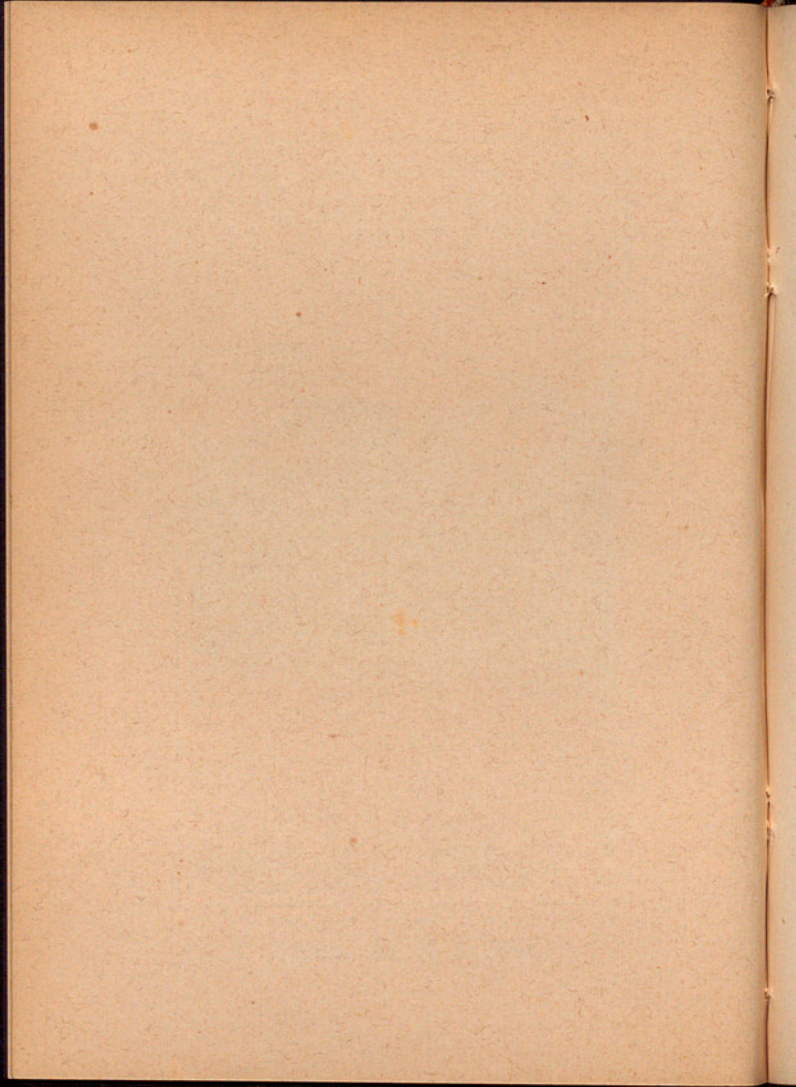
que subió y bajó tantas veces, y sobre todo el ceñidor de espadaña. — En obsequio de su Reina y Señora, solía, cuando venía á Viladordis, ceñirse á raíz de las carnes un ceñidor ó pretina, *cingell* llaman los del país. Era de espadaña, y de tres ramales, y tejido de manos del Santo. Este ceñidor se dice que ofreció á la Santísima Virgen, diciéndola: «Señora, ya os he ofrecido en Monserrat las armas, y á un pobre di los vestidos que llevaba: sólo me queda este pobre cingulo.» Y luego se lo quitó y presentó á la Madre de Dios, por medio, á lo que parece, de los dueños de la ermita; á quien es constante tradición que les dió, al partirse, esta reliquia, en agradecimiento de las muchas limosnas con que le habían socorrido, añadiendo: «Mientras guarden este cingulo y esta casa perseverare haciendo limosna á los pobres, nunca le faltará de qué vivir con decencia, sin tener grandes ni muy cortos caudales.» Así se cumplió y se ha cumplido hasta hoy día. Guárdanlo en el pedestal de una estatua de plata, primorosa labor del siglo xvi ó principios del xvii; pues ya en 1665 Miguel Casajuana deshereda á cualquiera de sus hijos ó sucesores que vendiere, ó de cualquiera manera enajenare esta rica joya que sus mayores le legaron. Por este ceñidor ha hecho Dios algunos milagros, y en tiempo de

tempestad se sacaba antes y bendecían con él los campos. Hay indulgencias á los que rezaren delante de esta Reliquia un Padre nuestro. El actual dueño es D. Ignacio Altimiras, hermano del P. Valentín Altimiras S. J. ¡Dichosa familia que vive noche y día á la sombra de la Virgen y bajo la protección de S. Ignacio! Hartas veces han sentido que vela por ellos el glorioso Patriarca. Una entre otras acaeció que entraron unos ladrones con intención de robar la Reliquia y el Relicario de plata. Ya habían dado con él, con estar bien escondido; ya se lo llevaban sigilosamente: mas al querer salir, el que lo llevaba en la mano no atinaba con la puerta, y mientras sus compañeros ya corrían por el campo, él andaba aún palpando las paredes. Dios le había cegado. En ésto sube el amo, y «Ya sé lo que llevas», dijo al robador que no sabía lo que le pasaba. «Déjalo al punto y acertarás con la salida.» Y soltó la santa Reliquia, y tuvo á gran ventura escapar con vida de aquel trance.



Fototipia Sue. Ramirez, Barcelona

ERMITA DE SAN PABLO

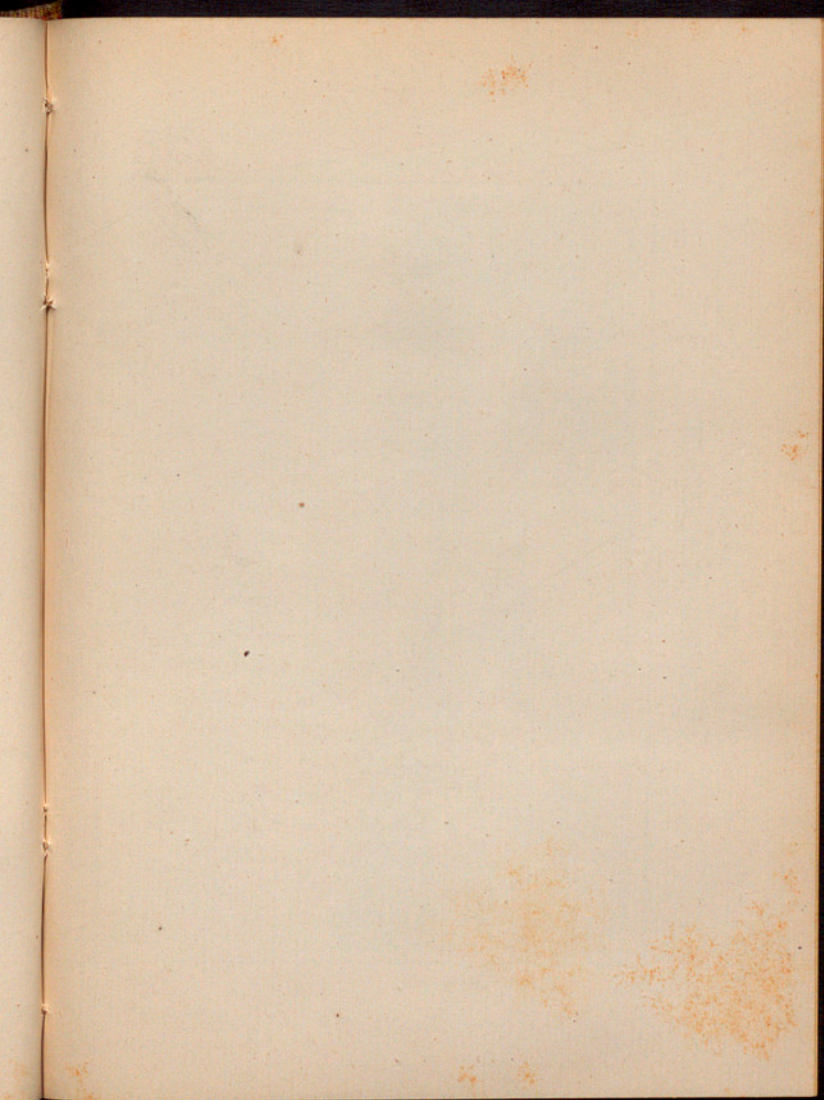


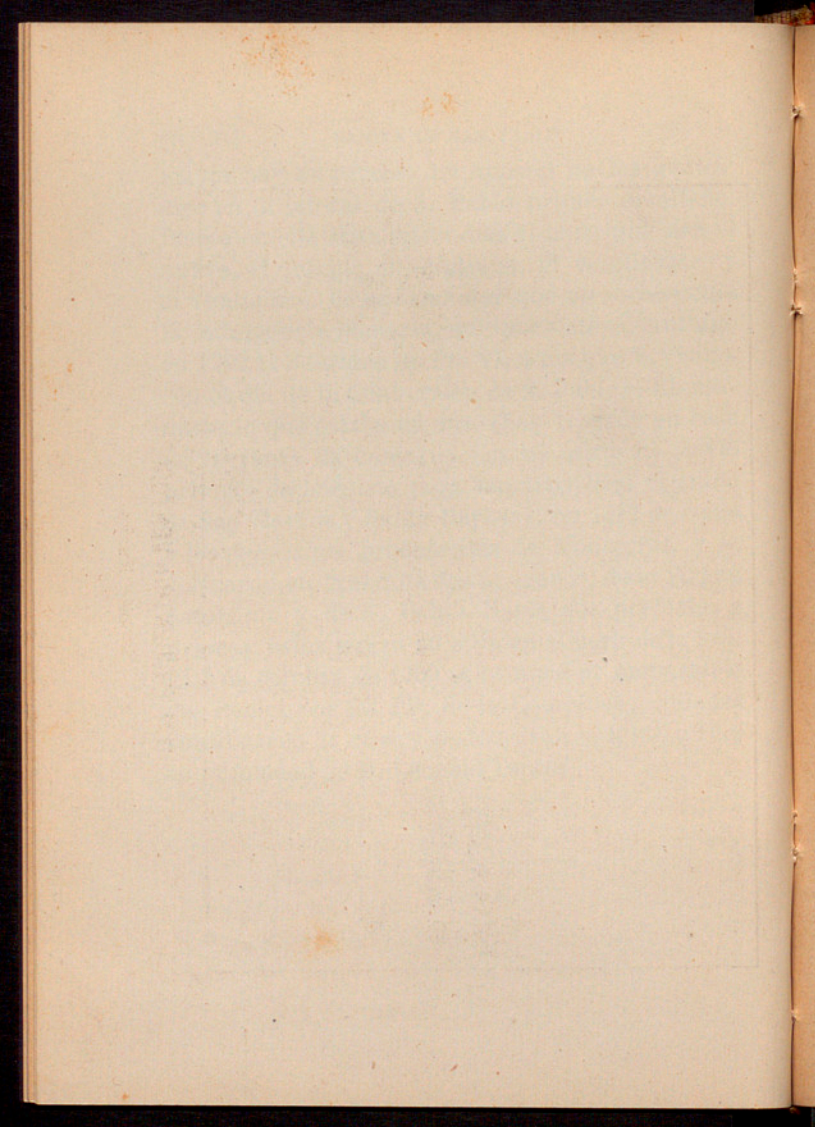
ERMITA DE SAN PABLO

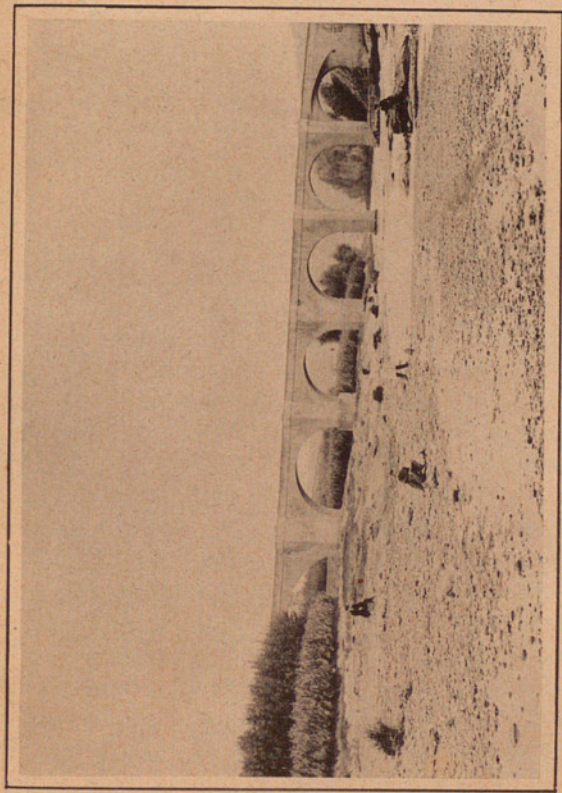
(á la ribera izquierda del río Cardoner)

«En 1522 hospedóse en este monasterio S. Ignacio de Loyola, á quien sirvió de director espiritual el prior Fray Alfonso de Aragón, el cual fué posteriormente abad de Poblet, como también lo fueron algunos otros priores.» Así lo atestigua D. José María Mas, versadísimo en antigüedades. Y no cabe duda que «solía S. Ignacio venir á menudo á hacer oración en esta ermita, para grangear el patrocinio del Apóstol de la gentilidad, con oculto instinto como quien había de fundar una Religión, que de principal intento se ocupase en la conversión de los gentiles.» (Álvarez.) En Loyola le curó milagrosamente S. Pedro para que sustentase su Iglesia: en Manresa le infundió S. Pablo su espíritu apostólico, para que la amplificase y defendiese.—La ermita es la misma que en tiempo de S. Ignacio, labrada de piedra, de primorosa arquitectura gótica. En el altar

mayor hay un retablo del Apóstol de las gentes: otro en el lateral de S. Pablo primer ermitaño. Dícese en ella Misa cinco días al mes, que son el nueve, el quince, el veintiuno, el veinticuatro y el venticinco. Es de lamentar que no se perpetúe la indulgencia plenaria, que por siete años otorgó en 1792 la Santidad de Pío VI, á los que la visitaren el día de la Conversión de S. Pablo.—El monasterio que estaba adjunto (hoy trocado en casa de labranza de construcción no antigua) sirvió primero de hospicio para leprosos bajo el título de San Marcos y Santa Bárbara: en 1412 se cedió á los ermitaños procedentes de Monserrat, y se colocaron en la ermita dos imágenes, de la Virgen Santísima y de S. Pablo. Había sus prefectos y priores: éstos tenían su silla en el coro de la Seo. El 7 de octubre de 1700 se compró al monasterio de Poblet por los PP. de la Compañía, quienes reedificaron la casa y restauraron la Iglesia. Hoy es propiedad de D. Leoncio Torres.

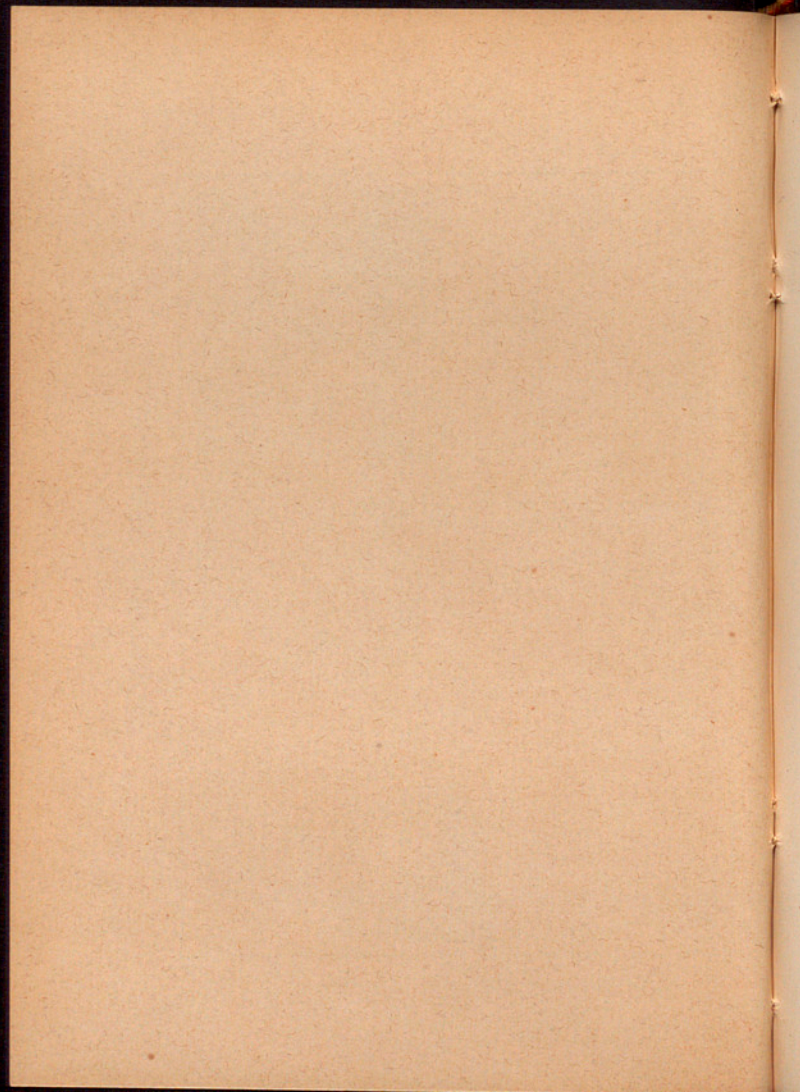






Fotografía Soc. Ramirez, Barcelona

UN ENCUENTRO VENTUROSO
Puente Nuevo



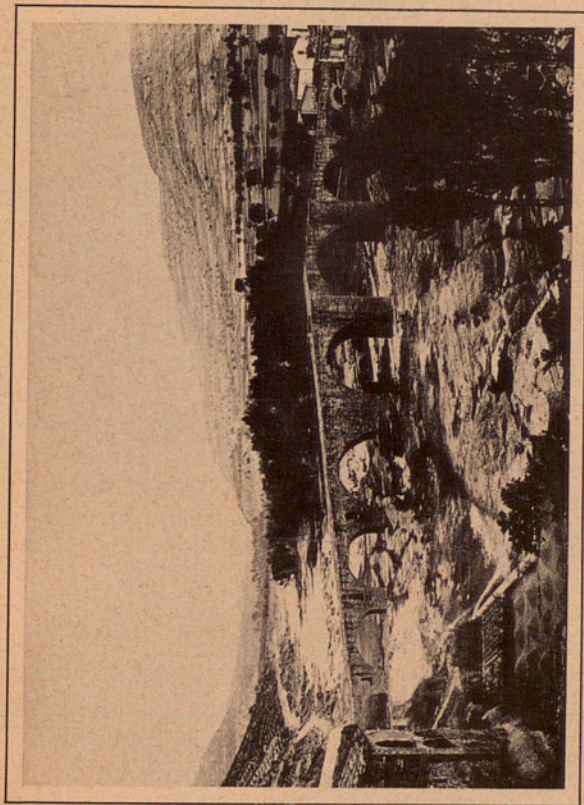
UN ENCUENTRO VENTUROSO

(Puente nuevo)

Por los deliciosos alrededores de Manresa paseaba un día del mes de febrero de 1523, doña Inés Pascual en compañía de Juan. «Mira, hijo, le decía la madre, el P. Ignacio es un gran santo y verdaderamente le tengo por un apóstol. Quiero llevármelo á Barcelona á mi casa, y por esto te he enviado á llamar á tí y al tío.» Era éste Mosén Antonio Pujol; maestro de ceremonias en la Catedral de Tarragona y confesor del Arzobispo. «Dichosos nosotros, prosiguió la Inés, si logramos tenerle en casa nuestra.» — «¿Y dónde está el Padre Ignacio?» preguntó Juan que acababa de llegar de Tarragona. — Todo el día, dijo, anda entre pobres, iglesias y hospitales. ¡Qué ganas tengo de que le veas y conozcas, y le tomes en lugar de Padre. Hijo mío, Ignacio es un gran santo...» Y á la buena mujer rebentábanle los ojos en lágrimas de

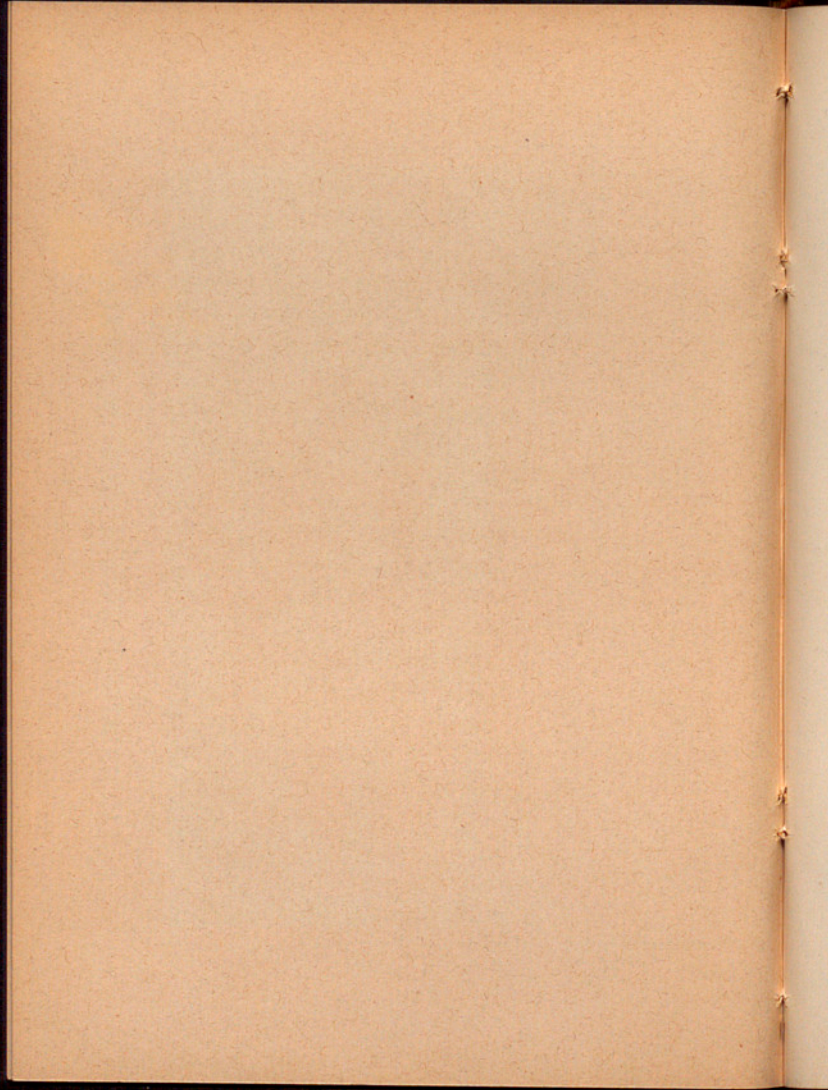
devoción. En esto, cuando llegaban al puente de la ciudad, les sale al encuentro el mismo Ignacio con una modestia de ángel, vestido de romero, unas alforjas al hombro llenas de limosnas para los pobres. Venía rezando las Horas de Nuestra Señora, y le colgaba del cuello un grande rosario. «Padre Ignacio,» dijole la Inés. — «¿Qué se os ofrece?» respondió el Romero con una cara de risa. — «¿Gustaríais de ir á Barcelona á vivir en mi casa, donde os podréis dar con más libertad á vuestros ejercicios?» Sabía Ignacio las hablillas de alguna gente maliciosa, que ponían su lengua en él y en las personas que trataba, sobre todo en D.^a Inés como *en autora de aquellas novedades y alborotos*; y por atajar esas murmuraciones y por pasar presto á Jerusalén, determinó de salir de Manresa, y contestó que sí. — «Pues veis aquí á mi hijo, á quien quiero como á la lumbre de mis ojos. El irá con vos, y os obedecerá en todo y por todo.» Ignacio miró á Juan dos y tres veces, y le abrazó con grande amor. Juan le cobró tanto cariño, que le quiso desde Barcelona acompañar á Jerusalén, mas dijole el Santo: «Vos seréis casado con una mujer de mucha virtud, de quien tendréis muchos hijos, y en ellos grandes trabajos: perderéis toda vuestra hacienda: pero consolaos que todo cederá en mayor provecho vuestro.» Así se cumplió.

En su mayor desconsuelo, se le apareció S. Ignacio en la Catedral de Barcelona, en la capilla de Santa Eulalia.—Este encuentro de Juan é Ignacio sucedió cerca del *Puente nuevo* (á lo que se cree). Construyóse éste en 1312, dirigiendo las obras Fray Romero Saclosa, carmelita, hacia la parte occidental. Tiene á lo largo 178 metros, por 5 de ancho. Dos días después de esta entrevista, pasaba San Ignacio el puente de Vilomara y daba el último adiós á sus queridos manresanos.



Fotografía Sr. Ramirez, Barcelona

EL ÚLTIMO ADIÓS DESDE EL PUENTE DE VILOMARA



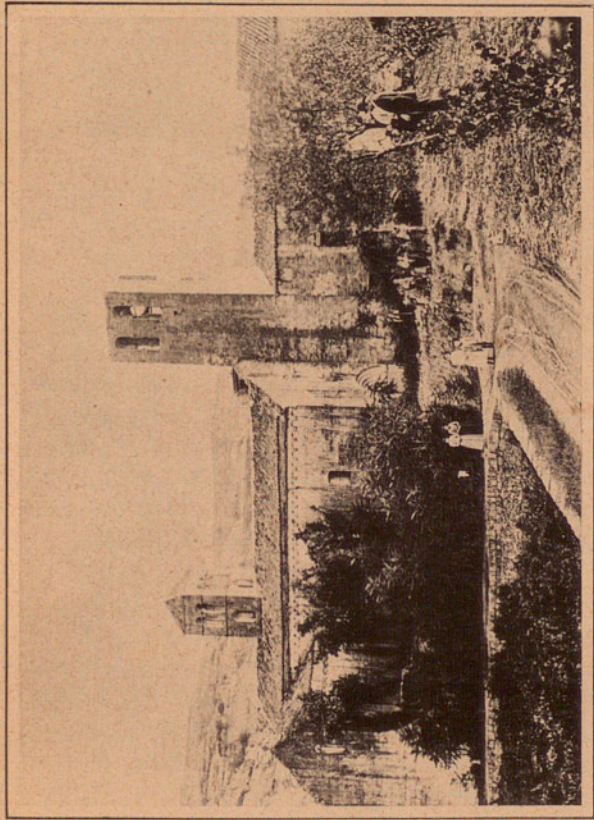
EL ÚLTIMO ADIÓS

DESDE EL PUENTE DE VILOMARA

Este puente de nueve ojos sobre el Llobregat, donde el río separa el término de Rocafort del de Manresa y mide hasta 130 metros, fué construido en 1312 y restaurado en 1624, por haberlo casi deshecho en 1617 una crecida extraordinaria. Desde él se despidió S. Ignacio de sus queridos manresanos, y dió el último adiós á su *segunda patria*, á su *casa pairal*, á su *Iglesia primitiva*, después de una permanencia de cerca un año entero (Fuit autem ibi anno ferme toto. *Acta quaedam*); con que se da á entender sería á mediados ó fines de febrero de 1523. El invierno había sido frigidísimo: el Santo cayó enfermo de gravedad: gracias á los cuidados de los Señores Regidores y familias de distinción, convaleció por fin y se dispuso á partir á Jerusalén. Dos días anduvo despidiéndose con lágrimas y sentimiento

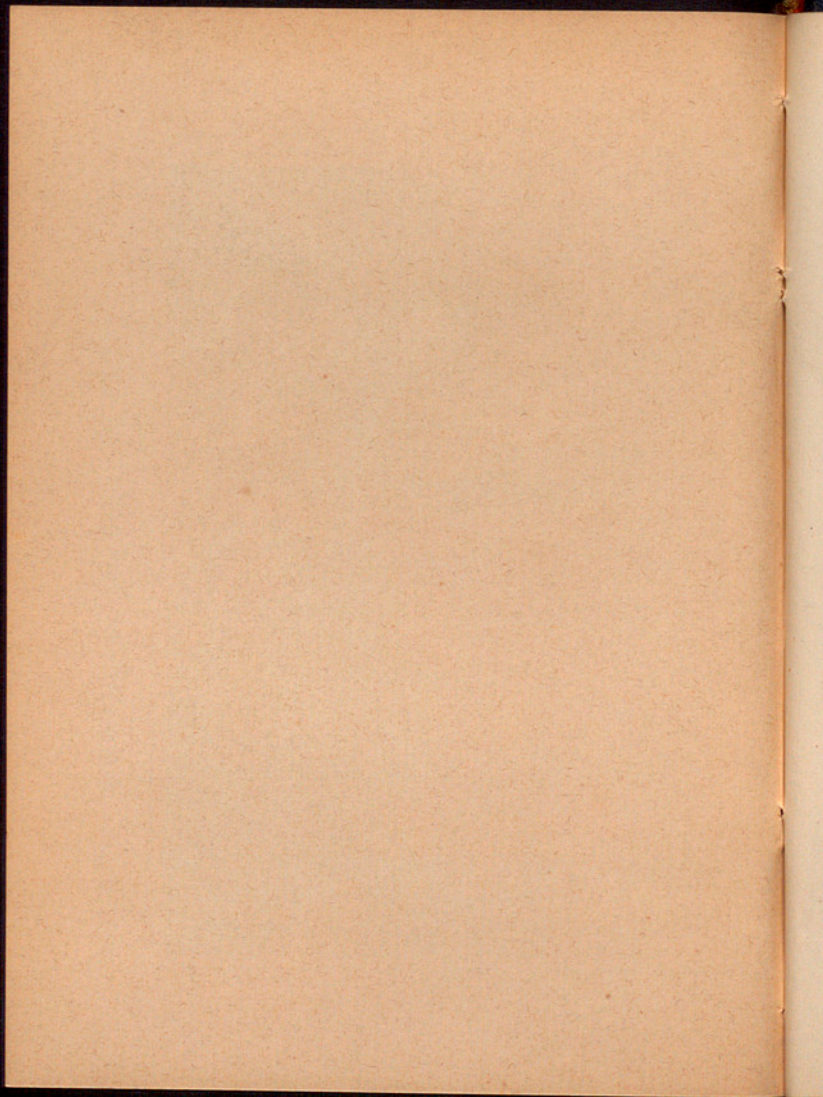
increíble de todos los manresanos, que sentían su partida y ausencia como ausencia al fin de un santo y de un ángel. Unos le exageraban los peligros de la navegación y de vivir entre mahometanos; otros ponderábanle el desamparo en que quedaban sin maestro ni guía en la senda comenzada; éstos le prometían ser cada día mejores si se quedaba en su compañía; aquéllos le pedían con instancia recibiese la limosna que le daban, y llevase algunos por compañeros de su peregrinación, pues él ignoraba el italiano y el latín. «Mas que sea el hijo ó el hermano del duque de Cardona, respondió el Santo, no le admitiré, porque llevo por compañeros tres virtudes: fe, esperanza y caridad. La fe que me sirve de guía y me certifica de la protección de Dios: la esperanza, de viático que nunca puede faltar: la caridad, que me junta con Dios porque no me puedan dañar los hombres. Y si llevase compañero, añadía, cuando tuviese hambre, esperaríá de él la comida, cuando cayese, que me ayudase á levantar, etc.» Sólo admitió dos rópillas de paño grueso, unos zapatos y un bonetillo para cubrir la cabeza; y hasta Barcelona consintió que le acompañase Mosén Antonio Pujol, tío de Juan Pascual y hermano de D.^a Inés. Lloraba toda la gente, y con sus lágrimas iban regando el camino

de Santa Clara. Adoradas las Cruces del Tort, de la Culla y del Grabat, pidió el Santo la bendición á la Virgen de Viladordis, y regaló á la dueña de las Marsetas su ceñidor de pleita. Tornó á coger el camino real de Barcelona, y llegado á este puente, dió su último adiós á los manresanos, señalándoles con una mano el cielo y con la otra el corazón, donde siempre los tendría presentes. — Vuelto de Jerusalén, estuvo en Manresa breves días, y tornó á Barcelona á estudiar Gramática, y fuese para Alcalá y después á Salamanca, y de Salamanca á París y á Flandes é Inglaterra, y de París volvió á Loyola, y recorridas varias provincias de España partió á Venecia y finalmente á Roma, donde fundadas 12 provincias con más de 100 colegios y casas de la Compañía, murió en la paz de Cristo el 31 de julio de 1556, á los 65 de su edad y 34 de su estancia en Manresa. De ella se acordaba siempre en vida y más ahora desde el cielo, según él mismo lo prometió escribiendo á los Sres. Amigant y en ellos á todos los manresanos: *«Aunque soy pecador, si merezco gozar de Dios en la gloria, nunca me olvidaré de los que me han hecho tanto bien.»*



Fotografía Soc. Ramirez, Barcelona

MONASTERIO DE SAN BENITO DE BAGES



MONASTERIO DE SAN BENITO DE BAGES

«...cerca de Manresa, en un monasterio de los PP. de San Benito, había uno muy grande siervo de Dios y muy buen letrado, íntimo amigo de Ignacio. Resolvióse de volver á Manresa donde le había ido tan bien y gozar de la comunicación de este santo religioso, tomarle por maestro de letras, y juntamente conservar y acrecentar el rebaño de sus devotos.» (G. Alv. L. 1. c. 10.) Vino en efecto á Manresa segunda vez á su vuelta de Palestina, y visitando esta Santa Casa, halló que aquel espiritualísimo varón era ya muerto. *Eo deinde profectus, monachum offendit mortem obiisse.* (Acta q. c. 5.) Quién fuese este buen religioso y tan gran letrado, no lo pude averiguar. ¡Eran tantos los que entonces florecían en santidad y letras dentro de estos claustros! Lo cierto es que aquí tenía S. Ignacio á su mayor amigo; aquí, cruzando el valle de Viladordis y el *Puig de San Valentín*, venía muchas veces de Manresa, y pasábase

horas y por ventura días enteros con su santo Maestro.—¡Trazas de Dios! Benedictinos, Bernardos, Dominicos, todas las Órdenes ayudaron á Su Majestad en la formación de Ignacio: mas ninguna puede gloriarse de que Ignacio sea hechura suya, ni siquiera de haber comprendido su espíritu, ni remediándole en sus desconsuelos. *Coepit viros spirituales quaerere a quibus remedium acciperet; sed nihil tamen proficiebat.* (Acta c. 2.) *Sive quod alium non haberet a quo doceretur.* (Acta q. c. 3.) Dábanle mil medios, mas ninguno aprovechaba hasta que Dios ponía en ello la mano. Cristo y su Madre quisieron para sí la gloria de ser sus inmediatos maestros y enseñadores.—La persona más espiritual que trató fué, en Manresa, una mujer tenida en toda España por santa, á quien el Rey llamó á la corte para negocios gravísimos. Un día conferenciando con Ignacio, le dijo: «¡Oh si mi Señor J. C. se os apareciese alguna vez! Yo le rogaré que lo haga.»—«¡Válgame Dios! respondió el Santo como atónito, y á mí se me había de aparecer.» Así encubrió á esta mujer, lo que confesó en 1555 al P. Luis González de Cámara, «que si dijese que en solos los ocho postreros meses que estuvo en Manresa se le apareció Cristo y su Madre veinte ó cuarenta veces, no afirmara él que mintiese.»—

San Benito de Bages se halla á legua y media SE. de Manresa cabe la roja corriente del Llobregat. Sus nobles fundadores Salla y Ricardis que murieron en el siglo x, yacen al pie de la torre fuera de la Iglesia. Los que entran en ella han de hollar sus tumbas. Por espacio de 800 años hubo aquí monjes que noche y día alababan al Señor y atraían bendiciones del cielo. Pagaban á San Pedro de Roma 30 sueldos anuales, y desde 1594 fué este monasterio filiación de Montserrat. En él extendióse en 27 de enero de 1602 por el notario D. Jaime Gomar el auto de cesión de la *Santa Cueva* á favor de la marquesa de Aytona, quien al siguiente año la donó á la Compañía de Jesús. — ¡Qué transformación desde la tormenta del 35! Ya no se ven hacia poniente aquellos densos pinares, ni á levante la frondosa alameda, ni al norte las calles de almendros que aun recuerdan los ancianos. Ya no hay campanas en las torres, ni monges en el coro ó en las celdas, hoy casi derruidas. El claustro, de 64 columnas pareadas, de capiteles curiosísimos, hoy lleno de malezas, estaba cercado de urnas cinerarias. Los sagrados huesos fueron desparramados. Allí estarían los del *gran siervo de Dios y muy gran letrado, íntimo amigo* de S. Ignacio de Loyola.

El presente libro es el resultado de una labor de investigación y de una recopilación de datos que se han obtenido de los archivos de la Biblioteca Nacional de España y de los de la Biblioteca de la Universidad de Madrid. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la historia de la literatura española; la segunda de la historia de la literatura extranjera; y la tercera de la historia de la literatura universal. En la primera parte se trata de la literatura española desde los tiempos de los romanos hasta el presente. En la segunda parte se trata de la literatura extranjera, y en la tercera parte se trata de la literatura universal. El libro está escrito en un lenguaje claro y sencillo, y es muy útil para los estudiantes de literatura.

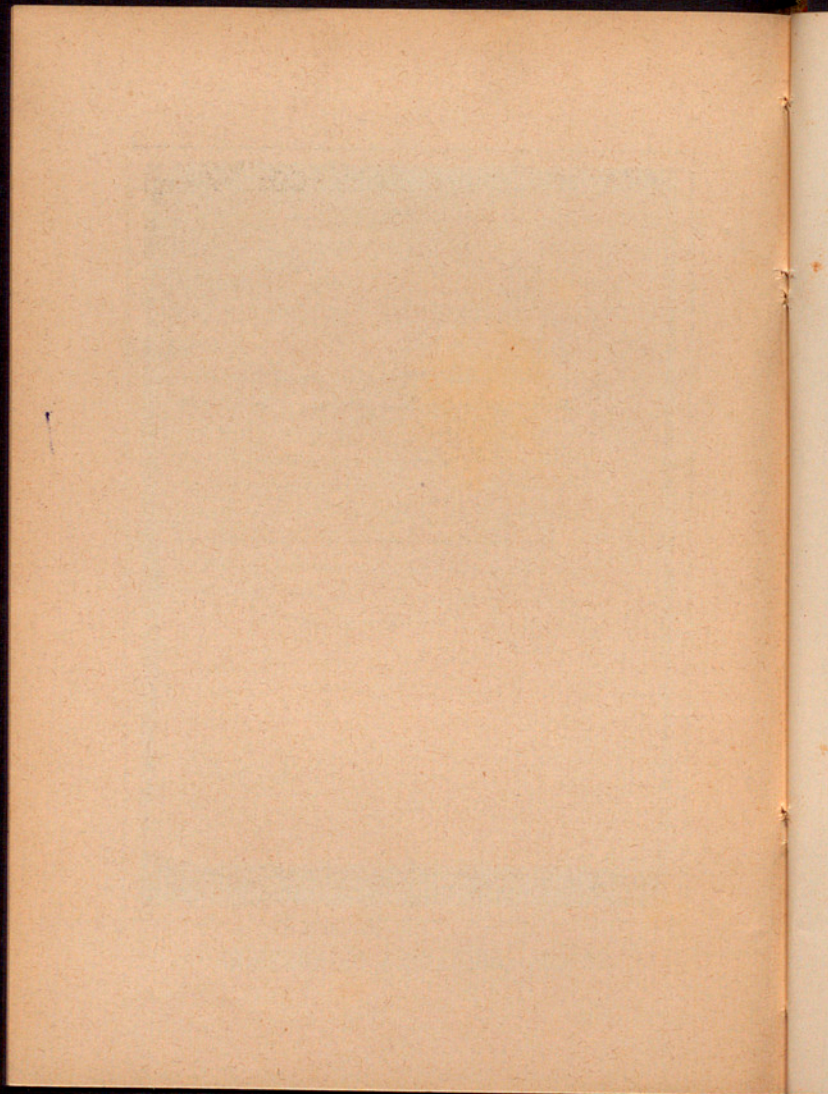
Vs. Mts. me doxan obliga d'officio aforrarlos quanto me
contada mi religion, por el favor que a todos nos han hecho en la
compra de la casa donde N. D. P. Ignacio residió, y ha de reponer
misma pontoncia, al resento que con su intercession alcanca de
Dios para Vs. Mts. el premio de lo que nosotros no podemos pagar.
En el particular de la refidencia que Vs. Mts. mandan se ponga ay,
se ofusen algunas cosas de consideracion, las quales trahen con
ellos Padres para con lo que se podria hacer en esta casa, segun lo
que Dios ha querido que sea a nuestro poder. Quando Dios a
Vs. Mts. y sea con el acortamiento de su deseo. Roma
15. de Abril de 622

Carlos J. F.

Amos con el Honor

Fototipia Suc. Ramirez, Barcelona

« A LOS CONSILLERES DE MANRRESA »



«Á LOS CONSILLERES DE MANRRESA»

Autógrafo de un general de los Jesuitas

He aquí, por vía de conclusión, un precioso documento que guarda cuidadosamente, como archivero municipal, mi docto amigo D. Leoncio Soler. El papel del autógrafo es de hilo, la marca romana; en el sobrescrito se lee: «Á los Cónsilleres de la ciudad — de Manrresa (hay una rúbrica) — Manrresa.» El sello, que está en el revés de la carta, trae las iniciales del Nombre de Jesús y al derredor esta leyenda: PRAEPOSITI GENERALIS SOCIETATIS JESU. Escribióla el M. R. P. General Claudio Aquaviva, el cuarto después de S. Ignacio. Varón de los más grandes de su siglo, gobernó por espacio de 35 años con no menor suavidad que fortaleza. Falleció en Roma en 1615 á los 72 de su edad. No fué su postrera virtud el agradecimiento. En 1575 tuvo la ciudad de Manresa que desapropiarse del Hos-

pital de Santa Lucía y venderlo á un tal Malet, que lo convirtió en posada. Mas, en 1602, estimulados los Regidores por el P. Lorenzo de San Juan, tornaron á adquirir la posada *den Malet* por 418 libras, ó sea 4,106'50 pesetas, con más un censo de pensión de 10 libras anuales al Hospital de San Andrés, que estaba, como está hoy, bajo el patronato de la casa de Amigant. Comprada la casa, diéronla á la Compañía, rogando á su General que pusiese en ella una Residencia. Á este ofrecimiento y á esta demanda responde el P. Aquaviva en el presente autógrafo. — Imitáronle en gratitud á Manresa los demás Generales. Paulo Oliva concede carta de Hermandad á la familia de Amigant, que dió mil escudos para la canonización de S. Ignacio. Tirso González escribe á toda la Compañía recomendando á don Francisco de Amigant y toda su familia «tan benemérita no sólo de nuestra Compañía, sino del mismo P. N. S. Ignacio, á quien cuidaron con suma caridad y amor el tiempo que estuvo en Manresa.» (30 dic. 1689). ¡Bendita ciudad que tanto bien ha merecido! S. Ignacio es todo de Manresa. Cuando cayó enfermo la primera vez, los Regidores y Ayuntamiento le proveían de todo lo necesario: como recayese por segunda vez por los rigurosos fríos de aquel año, le aco-

modaron en casa de un tal Ferreres, cuyo hijo entró en el servicio de D. Baltasar de Faria, agente en Roma del Rey de Portugal. Desde que partió S. Ignacio, amparó la ciudad así la Cueva como el Hospital. En 1602 escribió la ciudad pidiendo al Concilio de Tarragona solicitase la Beatificación de S. Ignacio; y mucho antes que fuese canonizado, visitó y veneró estos lugares en forma de Ayuntamiento: en 1596 acompañando al obispo de Vich D. Pedro Jaime: en 1603 al ponerse la primera piedra de la capilla de San Ignacio mártir sobre la Santa Cueva: otra vez con los duques de Terranova y Monteleón: otra cuando vinieron los cuatro obispos á visitarla: otra acompañando al cardenal de Burdeos: en 1603 cuando se cortó de la peña para enviar de ella á S. M. la reina Margarita; y en 1616 con el Sr. obispo de Vich D. Andrés de San Jerónimo. Para las fiestas de Canonización de S. Ignacio, abrió la ciudad las arcas del tesoro, sin poner tasa á la comisión; y en memoria de ellas mandó labrar un pendón precioso de San Ignacio, y que perpetuamente estuviese en la Seo. El día 15 de junio de 1629 decretó el obispo de Vich D. Pedro Magarola, á petición de la ciudad y del cabildo, que para Manresa y sus contornos fuese fiesta de precepto el día de San Ignacio. El 30 de julio

[N. 37] «Á LOS CONSILLERES DE MANRRESA»

de 1680 acordó el Ayuntamiento que todos los años se hiciese con gran solemnidad y pompa la procesión del 31 de julio. Él mismo restauró la ermita de Viladordis en el pasado siglo, y en 1799 el obelisco de la plaza de San Ignacio... Mientras Manresa no falte á S. Ignacio, S. Ignacio no faltará á Manresa. ¡Santo gloriosísimo, ruega por nosotros, ruega por tu patria adoptiva, ruega por la Iglesia universal!

1491 - 1891

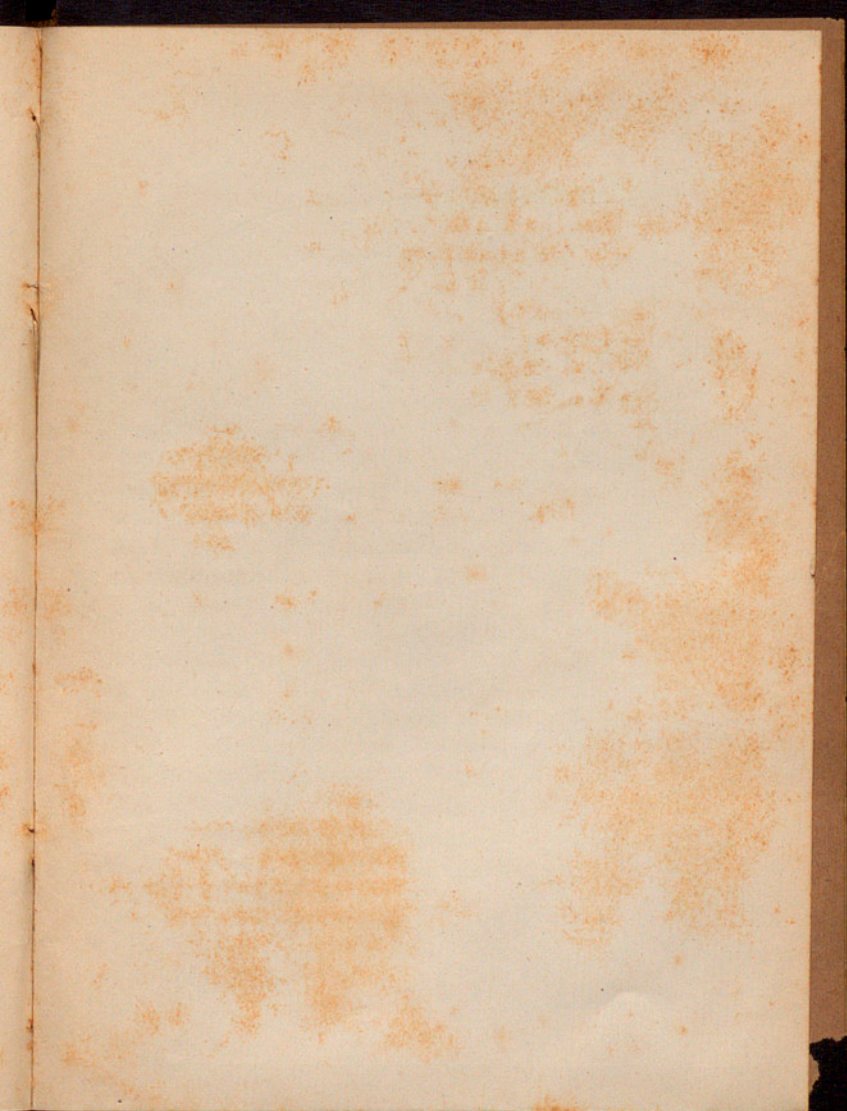
A. M. D. G.

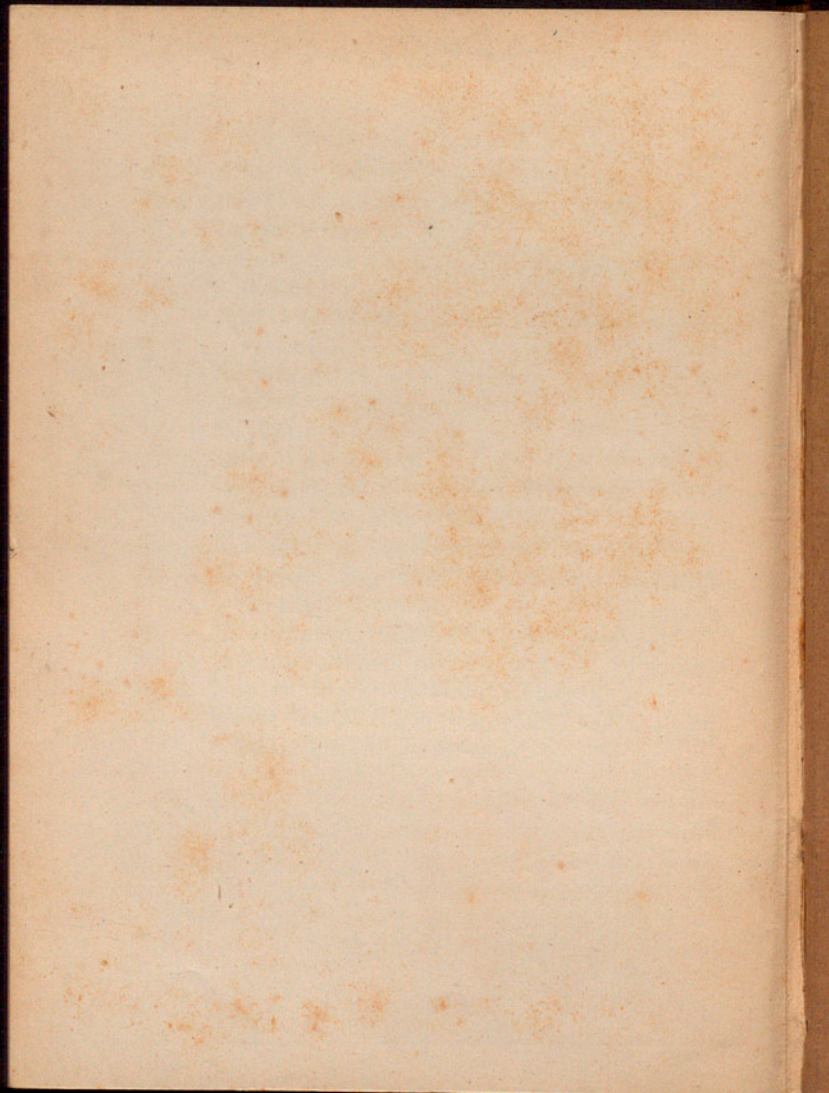
ÍNDICE DEL ÁLBUM

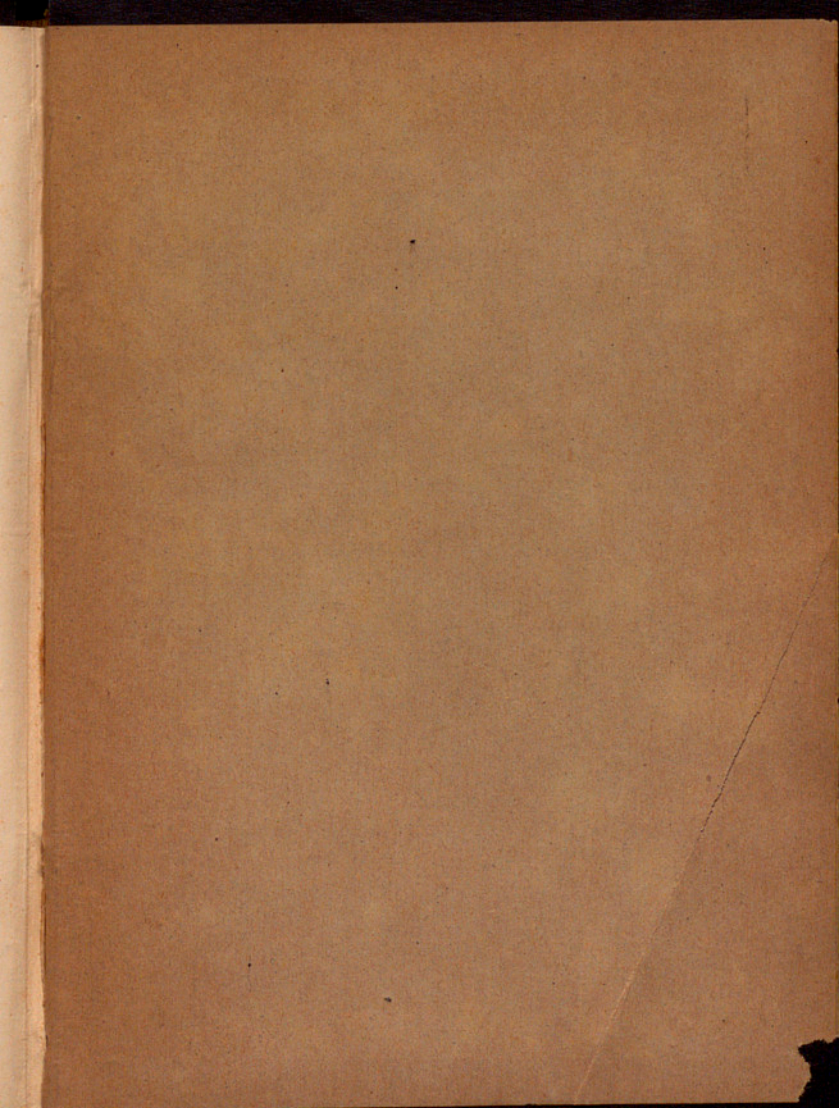
1. — INTRODUCCIÓN.
2. — Á la vista de Manresa.
3. — Nuestra Señora de la Guía.
4. — La cruz del Cardoner.
5. — Hospital de Santa Lucía.
6. — Entrada primitiva del Hospital.
7. — La capilla del Rapto.
8. — Iglesia y Colegio de San Ignacio.
9. — Crucifijo de San Ignacio.
10. — El Obelisco de San Ignacio.
11. — S. Ignacio y la Inmaculada Concepción.
12. — Convento de Santo Domingo.
13. — Iglesia de Santo Domingo.
14. — Nuestra Señora de Gracia.
15. — Cruz de Santo Domingo.
16. — El pozo de la gallina.
17. — El Zaguán de Sobreroca.
18. — S. Ignacio enfermo. (Bajada del Carmen.)
19. — Cruz de la calle de Monserrat.
20. — Colegiata de la Seo.

ÍNDICE DEL ÁLBUM

21. — Entrada y galería de la Santa Cueva.
 22. — Entrada á la Santa Cueva. (En proyecto.)
 23. — La Santa Cueva.
 24. — Iglesia de la Santa Cueva (Fachada de Mediodía.)
 25. — Iglesia de la Santa Cueva. (Fachada de Levante.)
 26. — El dedo pulgar de S. Ignacio.
 27. — La Escudilla de S. Ignacio.
 28. — La Cruz del Tort.
 29. — La Cruz de la Culla.
 30. — La Cruz de cal Grabat ó de Cusbiyola.
 31. — Nuestra Señora de Viladordis.
 32. — Las Marsetas y el Ceñidor de S. Ignacio.
 33. — Ermita de San Pablo (á la ribera izquierda del río Cardoner.)
 34. — Un encuentro venturoso. (Puente nuevo.)
 35. — El último adiós desde el puente de Vilomara.
 36. — Monasterio de San Benito de Bages.
 37. — «Á los Consilleres de Manrresa.» Autógrafo de un general de los Jesuitas.
-







INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

120

N.º Registro: 2330

Signatura: Meneg. y

Quirós (B) Manzanera

Sala

Armario

Estante

